COMEDIA FAMOSA

DE LOS TRES BLASONES DE ESPAÑA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Esta Comedia passa en tres edades, que cada jornada es vna: ay figuras diferentes en todas tres.

Hablan en ella las personas siguientes.

Curieno.
Retogenes.
Panduro.
Vn Capitan.
Soldados.
Milena.
Flora.
Pompeyo.
Los dos Santos.
Musicos.

Salen con musica, y fiesta algunos soldados Españoles, Milena dama, Flora, Panduro gracioso, Curieno, y Retogenes, y Musicos cantando.

Cantan. Viua el noble Curieno,
viua la hermosa Milena,
aquel afrenta de Marte,
y esta de Venus afrenta.
Ret. Aya fiesta, aya alegria
en aqueste verde prado,
pues la tregua se ha jurado,
celebrando aqueste dia.
Sol. 1. Oy tenemos libertad,
oy Mario, Consul Romano,
leuanta el cerco tirano,
en que tuvo a esta Ciudad.
Pand. Quatro meses la ha tenido
cercada, y si su porfia
durara mas solo vn dia,
ya se le huviera rendido.
Porque tres dias desuerte
la hambre nos afligio,
que a muchos ella matò,
à quien no pudo la muerte.
Sol. 1. La fuerça es inacessible;
solo pudiera la hambre
rendirla. *Pan.* Vn raton fiambre
(ò necessidad terrible!)
Para oy guardè en almodrote:
comi ayer de vn alazan
vna pierna en pepian,
y vna cadera en gigote.
Pero yà que se ha librado
deste cerco Calahorra,

Y tan-

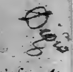
tengo de hazerme vna çorra,
mañana he de estar vengado
del hambre y su tirania,
que és muy grande majadero
quien muere de hābre, mas quiero
morirme de apoplexia.
Ret. Oy, Curieno famoso,
que la guerra se acabò,
para darte el premio yo,
seràs de Milena esposo.
Tu me pediste a Milena,
para ser tu esposa amada:
yo, que mi patria cercada
vi en tal opresion y pena:
entonces te la neguè,
prometiendote, que el dia
que hiziesse tu valentia
(de quien siempre lo esperè)
Que el Romano levantasse
el cerco, te la daria,
y Milena ganaria
en que tal varon la honrasse,
Y porque el valor se arguya,
que mi fee, y palabra encierra,
oy se acaba ya la guerra;
oy es ya Milena tuya:
Dale la mano a tu esposo,
Milena. *Mil.* Yà se la doy,
y tan prendado soy,
que con afecto amoroso
quanto metal (que se encierra,
por huir nuestra avaricia,
para ser del mundo guerra)
supo sacar la codicia
despedaçando la tierra;
quantas perlas por el viento
el Alva vierte al alvor,
que el nacar guardò abariento,
ò en la copa de vna flor,
el Sol se bebio sediento:
quanto diamante por fruto
produce el Indiano Oriente,
que es, pagando al Sol tributo,
substituto suyo ardiente,
ò yà pulido, ò yà bruto;
quantos Imperios profundo
circuye el mar, y ignorò
el Macedon, sin segundo,
y solo el Sol registrò
por los ambitos del mundo;
todos juntos (si pudiera)
oy mi mano los juntara,
y quando yà los tuviera,
a ti te los entregara
todos porque todo fuera
tan tuyo como Milena,
y porque esto mas se arguya,
aunque en parte fuera pena,
para bolver a ser tuya,
quisiera ya ser agena.
Cur. Que Imperio, dueño mio,
que perlas, que riqueza, que tesoro,
que diamantes, que oro,
que cetro, que laurel, que señorio,
que triunfos, que despojos,
como estar al arbitrio de tus ojos.
Dame, pues, essa mano,
que el jazmin averguença mas honesto.

Tocan caxas.

Mil. Caxas suenan. *Cur.* Que es esto?
Pan. Del campo del Romano

so-

sobre vn bruto de tigre pretendiente,
porque su piel cavallo le desmiente,
viene vn galan soldado;
pero yà se apeò, y aqui ha llegado.



Sale Pompeyo, Consul Romano.

Pom. Españoles, que os salis
de la Ciudad licenciosos,
en fe de la infame tregua
que os concedio Mario el Consul:
Ya sabeis, que mucho tiempo
con su campo numeroso
os tuvo cerrados Mario,
y que yà remisso, y floxo
quiso levantar el cerco,
y hizo treguas con vosotros
debaxo de vnos conciertos
para mi patria afrentosos.
Pensareis, que yà estais libres
del daño con esto solo?
pues estais muy engañados,
porque ya en vuestro destrozo
nuevo açote, nuevo rayo
vibrò el Cielo poderoso.
Ay desta Ciudad humilde!
ay de España! y ay de todo!
que el fuerte Pompeyo, el grande,
Consul yà, y del mũdo assombro,
oy ha llegado de nuevo
a nuestro campo famoso
a governar sus legiones,
y a enmendar de Mario el ozio.
Y viendo que los conciertos
eran a Roma dañosos,
no quiso passar por ellos,
corrido que vn punto solo
esta Ciudad le resistan
de Roma al nombre glorioso
quatro hambriẽtos, que se atrevẽ
de barbaros, ò de locos.
Yo, pues, de su parte vengo;
(quiero encubrir cauteloso *Ap.*
que soy Pompeyo) a deziros,
que la Ciudad, y vosotros
os entregueis luego al punto,
ò corteses, ò medrosos;
ò sino tan grande estrago
harà, que en corrientes roxos
se inunde el muro, y se llene
de humana purpura el fosso?

Cur. Has dicho yà? pues vè, y dile
a esse rayo, que no solo
no quiero entregar la fuerça;
mas q̃ le mando. *Pom.* Que oigo?

Cur. Que su exercito al momento
salga de aquestos contornos;
que sino, viue Milena,
que es el cielo que yo adoro,
que vaya allà, y que me traiga
(si solicitan mi enojo)
a èl, y aun a todo el campo,
preso con tiendas, y todo,
a que sean de Milena
vil trofeo, y triunfo poco.

Pom. Sabes tu quien es Pompeyo?

Cur. Quien es Pompeyo?

Pom. Vn assombro,
es aquel, que a sus hazañas
desde el Occeano vndoso,
salobre tumba del dia
hasta el gran Reyno de Poro;
que fue coto de Alexandro,
no quiso tener por coto:
pues ya del cristal del Ganges
bebio su exercito a sorbos.
Es aquel que con armada
limpiò el dilatado Ponto

de cosarios, que eran tantos,
que sus leños numerosos
vna portatil Provincia
parecian en el golfo.
Es aquel, que ha sugetado
los Egipcios valerosos
desde el Memphitico sabio
hasta el Caradupa sordo;
aquella Provincia, donde
quanto humor escupe vndoso
por siete bocas el nilo
el mar se bebe de vn sorbo.
Es aquel que si levanta
el azero prodigioso,
en las tres partes del mundo
se quedan suspensos todos,
pendientes de su semblante,
esperando temerosos,
a qual dellos amenaza
la execucion de su enojo,
es rayo que vibra Roma,
es de Marte vnico oprobio,
es el Sol de Italia, y presto
serà de España destrozo.
Y porque mejor lo sepas,
y yo te lo diga todo:
yo soy Pompeyo, yo soy,
mira si Pompeyo es poco.
Cur. Y tu sabes quien soy yo?
Pom. No lo sè, no te conozco.
Cur. Sabes, que soy Curieno
destas montañas aborto?
prodigio de aquestas peñas
tan altivo, y ambicioso,
que quando a los hombres miro,
quisiera entonces ser monstruo,
por diferenciarme en algo,
y no ser como los otros?
Yo soy aquel que en el monte
con aquestos braços solos
asiendole de las puntas,
derribo en la tierra vn toro:
cuyos bramidos alli
son irracionales modos,
con que me pide clemencia,
y yo entonces le perdono.
Soy aquel que asiendo fuerte
de las quijadas a vn osso,
le hago tan grande la boca,
que le llega hasta los ombros.
Soy, à quien el Rey de fieras
que tambien rendido postro,
sacudiendo la melena
con vn instinto medroso
lame los pies, y esto entonces
parece alhago, y es odio.
Y escriviendo alguna vez
en los arboles curioso
esta hazaña con mi nombre;
vienen a ser en el soto
padrones vegetativos
de mis hazañas los troncos
Yo soy quien robles desquaja,
como el Cierço, ò como el Notho,
yo al impulso de mis braços,
si el a fuerça de sus soplos.
Yo soy estrago de fieras,
soy entre los hombres solo,
soy quartana del Leon,
soy del Romano assombro,
y yo soy en fin, yo mismo:
mira si Curieno es poco.
Mil. Y quando no fuera tanto
bastavale ser mi esposo,
para ser mas que ninguno,
y para dar muerte a todos.
Pom. Aquesso solo temiera
en èl, ya estoy temeroso,
que si tu estàs de su parte,
ò deidad! ò sol hermoso!
prodigio que nos diò el Cielo
en su vltrage, ò su decoro;

hez-

her mosa afrenta de Palas,
de Venus valiente oprobio,
dulce lisonja, ò veneno,
que va entrando por los ojos,
rayo del amor. *Cur.* Romano,
aguarda, espera, estas loco?
si estas muy mal con tu vida,
para matarte brioso,
no bastava (di Romano.)
solo mi valor heroyco;
sin que tu agora le añadas
los ventajas de zeloso?
Pues vive Dios si no fuera
por no violar los notorios
fueros del Embaxador,
por quien aqui me reporto,
que hiziera. *Pom.* Calla Español,
por lo mismo no respondo.
En fin no rendis la fuerça?
Rey El pedirla ya es ocioso.
Pom. Yo me voy.
Rey. Pues vete en paz,
que morir queremos todos,
por defender nuestra patria.
Y tu, Curieno famoso,
yà sabes aquel concierto,
que hemos hecho entre nosotros;
yo te dava oy a Milena,
pensando que el riguroso
cerco estava ya acabado:
bien ves, que serà forçoso
no proseguir este intento,
pues que no cessò el estorvo.
Procura librar tu patria
de vn peligro tan notorio,
que entonces yo cumplirè,
(pues mi obligacion no ignoro)
la palabra que te di.
Vamos Milena. *Mil.* Ay esposo,
ya era tuya, y ya te pierdo. *Vansf.*
Cur. Rayos echo por los ojos.
Pom. Centellas el alma vierte;
que a Pompeyo valeroso
se atrevan a defenderle,
la Ciudad, siendo tan pocos?
Cur. Que aya estorvado mis dichas!
fulmine rayos mi enojo.
Pom. No he de ponerme jamàs
el habito y el adorno
consular hasta rendirla:
que no es bien, que traiga honroso
essas insignias sagradas
quien recibe tal oprobio.
Cur. Saldrè esta noche secreto
con mi gente, quando al ocio
estè entregado el Romano:
y si dormidos los cojo,
harè tanto estrago en ellos,
que corran de sangre arroyos.
Pom. Esto ha de ser viue el Cielo.
Cur. Con esto mi intento logro.
Pom. Assi mi opinion restauro.
Cur. Assi mi suerte mejoro.
Pom. Esto ha de ser *Cur.* Esto sea.
Pō. Esto es fuerça. *Cur.* Esto es forçoso.
Pom. A Dios Curieno valiente.
Cur. A Dios Pompeyo famoso.
Vase cada vno por su parte, y queda Panduro solo.
Pan Bien lo han garlado, y se hā ido,
y aqui me han dexado solo:
pues ya que solo he quedado,
dezir quiero vn solliloquio,
Que pensava yo, señores,
sacar mañana, ò essotro
este vientre de mal año;
y viene luego el demonio
del Romano, y lo despinta.
Que he de hazer, Cielos piadosos?
que estoy de hambre de suerte,
que puede passarme vn soplo.
Para que me di ies dientes,
si es que han de estar tan ociosos?
para que los quiero yo?

Que aya hombre tan dichoso,
que se muera de vna hartura,
ò de indigesto? y yo solo
no he de tener que cacer
en este natural horno?
Quien me compra mi calor
natural por vn mondongo?
y aun se la darè de valde,
viue Christo, si me enojo.
Que me tenga yo mi gula
con quatro dedos de moho?
adonde viue el hartazgo,
señores, que no le topo?
Que por ir a su posada
me acomodara goloso
a las ancas de vn menudo,
aunque fuera de retorno.
Que me llame yo Panduro,
y que no tenga ni vn poco
de mi nombre? que a este tiempo
fuera para mi vizcochos.
Quiero tomar vn arbitrio;
oy a Poeta me pongo,
que en fin se comen las vñas,
y es comer, aunque a si proprio.
O sino a murmurador;
esto es mejor, esto escojo,
que estos roen los çancajos,
y en fin serà provechoso.
Voyme a buscar vn ahito
en la despensa de vn Consul
por debaxo de la cuerda,
aunque me costara vn ojo. *Vase.*

Sale Milena en el muro.

Mil. Alva clara Aurora hermosa,
primero candor del dia,
de quien ya la noche fria
huyendo và presurosa:
en obscuridad medrosa
se partio de aqui mi amante,
pues que yà tu luz brillante
pisa sombras por despojos,
haz que buelva a mis ojos
de los Romanos triunfante.
Que si hermosura, y color
cobra vna rosa por ti;
no me has de negar a mi
lo que le das a vna flor:
ella al irse el resplandor,
yà con achaques de humana,
marchita su pompa vana,
mustias ya sus luzes rojas,
amortajada en sus hojas
muere efimera de grana.
Pero aquella que yazia
dormida, muerta, ò marchita,
reverdece, ò resucita,
ò despierta con el dia;
pues rosa la beldad mia
fallecio sin su arrebol,
haz que aquel Sol Español
se muestre en brillante coche,
que me marchitò la noche,
y no me florece el Sol.
Yà vence a la obscuridad
el dia poco luziente,
y està el mundo indiferente
con dudosa claridad:
coronada de beldad
se muestra la Aurora al suelo,
la vista (aunque con rezelo)
tender quiero àzia el Romano
campo, que mi Sol humano
peligra alli: mas ay Cielos!
Huyendo en tropa volante,
aunque no desordenados,
vienen algunos soldados;
y vn joven viene delante,
de quien es vn bruto Atlante:
ay, si es mi esposo el que vi?
el alma dize, que si:
ciego dios, que al viento iguala las,

prei-

prestale al bruto tus alas,
porque mas presto, ay de mi!
que el bruto (valgame el Cielo!)
tropezando alli al correr,
sin poderse contener,
ambos han medido el suelo:
que avran muerto rezelo;
pero ya en pie se levanta:

Salen Cur.ieno, y soldados.

Cur. No pudo en hazaña tanta
el bruto, y justo no fuera,
que conmigo compitiera,
de quien la muerte se espanta.

Sol. 1 Hizote mal la caida?

Cur. No soldados, no fue nada;
pero en el muro assomada
està quien me dierà vida.

Mil. Esposo? mi bien? *Cur.* Milena?

Mil. Huyò la tiniebla fria,
salio mi sol.

Cur. Ya eres mia.

Mil. A fuera, engañosa pena,
y obaxe (que me acobarda?)
a abrir la puerta, y mis braços
sean los primeros laços.

Cur. Espera, Milena aguarda.
Yo te prometi a tu amor,
y dixe, que no me abriesses
la puerta hasta que supiesses
que bolvia vencedor.
Y aunque fue promessa mucha,
porque veas que cumpli
la palabra que te di,
antes que baxes, escucha;

Con cinquenta soldados, que podia
sacar de la Ciudad, que reservados
del hambre, y de la guerra solo auia;
a dar en los Romanos descuidados
tan sin rumor sali, Milena mia,
tan mudo, que pisando mis soldados,
dava los passos el valor tan quedo,
que parecia que los dava el miedo.
Era la noche yà, y la luz diurna,
que huyendo và, de la tiniebla informe,
buscava el mar, en cuya movil vrna
reberberava el esplendor triforme:
bolvia, enfin, la confusion nocturna
lo vario de las cosas vniforme,
sembrando por el mundo su veleño
con perezoso passo el torpe sueño.
Llego al campo Romano, y tan rendidos,
ò tan muertos el ocio los tenia,
que quando yo matava los dormidos,
ninguno me parece que moria;
que si es vsar de acciones, y sentidos
viuir, no estava viuo el que dormia;
y assi quando muriò de golpe cierto,
solo quedò mas frio, no mas muerto.

Y como el hombre que durmiendo estava,
y el muerto en nada, en fin, se distinguian,
la muerte con el sueño pleiteava,
y entrambos sus vassallos confundian:
de los muertos el sueño alli triunfava,
la muerte alli de aquellos que dormian;
y con el mismo error tal vez mi azero
bolviò a matar al que matò primero.
Crece el odio, despiertan al ruido,
qual empuña la espada, qual el dardo;
muere por defenderse el atrevido,
y por no defenderse muere el tardo:
sorda està la piedad, ronco el gemido;
sigo al que huye, al que acomete aguardo;
crece la confusion y el polvo sube,
con ambicion de introducirse nube.
Yo, que miro ya el campo alborotado,
acabar de vna vez la hazaña quise;
matar al gran Pompeyo he deseado
antes que el Alva las tinieblas pise:
qual es el Consul dixe y vn soldado
suyo, à quien no matè porque me avise,
me le demostrò, que la lealtad rompida
feriò su honor entonces por su vida.
Aquel es, dixo, que a cavallo armado
para ordenar las huestes ha salido;
que a la luz de vnas teas que han sacado,
pudo ser del soldado conocido:
yo, aunque el rostro no vi, certificado
quedè mirando el Consular vestido,
y como de mis zelos era dueño,
luego le fulminè con solo el ceño.
Iba a matarle, mas quedè dudoso
con vno, y otro afecto diferente,
que cada qual queria poderoso
executar el golpe solamente:
iba a matarle yà como zeloso,
iba a matarle yà como valiente,
y estando absorto en suspension tan muda,
viuir gran rato le valiò la vida.
Mas corrido de ver que assi viuia,

de vn golpe le matè, mas fue desta suerte,
que ni sè si tocò la valentia,
ò los zelos del alma, passion fuerte!
y que fuessen entrambos ser podia,
pues le vino tan grande aquella muerte,
que alli para salir sola vna vida,
le cobrò mucha parte de la herida.
Cae del cavallo al suelo, y yo brioso
la silla ocupo al bruto velozmente,
porque como el huir era forçoso,
para salir del riesgo yo, y mi gente;
y aunque sea en vn trance peligroso,
nunca ha sabido huir mi pie valiente;
quise tener disculpa por lo menos,
de que huyendo salia en pies agenos.
Salgo corriendo yo, tambien los mios,
pocos quedaron, siguème el Romano,
passo nadando mil sangrientos rios,
yà no me siguen, viendo que es en vano,
perdio el cavallo de correr los brios,
medimos ambos el florino llano,
lleguè a mi patria honrado, y vitorioso,
y lo que es mas, mirè tu sol hermoso.

Mil. Que tengo que responder,
sino que tuya naci,
tu venciste para mi,
pues tuya tengo de ser,
Señor, con esta vitoria.
Cur. Yà no dudarà este dia
tu padre que tu seas mia,
bolviendo con tanta gloria.
Mil. Baxo a abrirte, y mil abraços
te celebren vencedor.

Quitase del muro.

Cur. O permitame el amor,
que yo me vea en tus braços.
Oy, soldados, quedarà
libre nuestra patria amada,
que si les falta la espada
de Pompeyo, quien podrà
resistir a mi valor?
del hambre os aueis de ver
libres. *Sol.* 1. Bien es menester
que oy se acabe su rigor.
Que yà tan muertos estan
los que perdonò la guerra,
que mi rezelo no yerra,
diziendo, que ya seràn
los que anoche se quedaron
con tal hambre en la Ciudad
muertos sin duda.

Suenan caxas.

Cur. Esperad,
caxas, y trompetas sonaron.
Sol. 2. Y detras de aquel vezino
cerro, marchando a concierto,
soldados se han descubierto.
Cur. Y a toda priessa imagino
que nos vienen a embestir;

pocos son.
Sol. 1. Què hemos de hazer?
Cur. Què? acabarlos de vencer,
ò acabar yà de morir.
Querran la muerte vengar
de su Capitan *Sol. 2.* Yà llegan.
Cur. Nunca Españoles se niegan
a trance de pelear.
Sale vn Capitan Romano, y soldados.
Cap. Oy la muerte vengaremos
de Mario, nobles Romanos,
a la vista, y a las manos
los enemigos tenemos.
Pero estareis advertidos,
que os retireis sin desorden
en embistiendo que es orden
de Pompeyo: que vencidos
con esta traza, Romanos,
quedaràn aquestos locos,
que apenas, por ser tan pocos,
tienen que hazer vuestras manos.
Que Pompeyo, y sus soldados
detras de aquel bosque ameno,
para ser rayo sin trueno,
vienen marchando emboscados.
Y al retirarnos saldràn.
y cogiendolos en medio,
estos pocos, sin remedio,
todos juntos moriràn.
Tocad al arma, lleguemos.
Cur. Ea, pues, del mundo Soles,
veinte somos, y Españoles,
cada qual por mil valemos.
Embistense, y retiranse los Romanos, y sale Pompeyo por la otra parte.
Pom. Yà se embisten; los Romanos
diestramente se retiran;
que fuertes golpes se tiran!
ea, amigos, ea, hermanos,
Ea, soldados, venid,
embestid vosotros luego,
que muriendo a sangre y fuego.
Abre Milena la puerta de la Ciudad, y salen ella, Panduro, y Flora.
Mil. Yà abri la puerta, salid.
Flo. Que a ya vencido tan presto?
Pan. Que en fin viene vitorioso?
Mil. Ya tienes, querido esposo;
valgame el cielo! *Pom.* Que es esto?
Parad, suspended, soldados
los azeros no vencidos,
quedense vuestros sentidos
a deidad tanta elevados.
Mil. Turbada estoy!
Flo. Ay, que haremos?
Pan. Romanicos, guarda Pablo,
a puerta cerrada el diablo
diz que se buelve, cerremos.
Entrase y cierra la puerta.
Mil. Hombre, quien eres? esposo?
Pom. Yo soy el terror de España,
el rayo desta campaña;
soy Pompeyo el vitorioso.
Soy, quien robando de aqui
tu Sol claro, y sin segundo,
me llevarè todo el mundo
solo con llevarte a ti:
que llevandote en mis braços,
bolverè al campo triunfante,
siendo de tu cielo Atlante.
Mil. Primero me harè pedazos.
Pom. Ven para que seas trofeo,
con que buelva vencedor.
Mil. Esso es crueldad. *Pom.* Es amor.
Mil. Es tirania. *Pom.* Es deseo.
Mil. Es rigor. *Pom.* Es querer verte.
Mil. Es ofenderme. *Pom.* Es amarte.
Mil. Es matarme. *Pom.* Es adorarte.
Mil. Es injuriarme. *Pô.* Es quererte?
ven, serà esfera mi tienda

de

de esse sol de tu hermosura.
Mil Yo contigo? que locura!
Pom. Quien avrà que te defienda?
Mil. El Cielo.
Pom Està sordo al ruego.
Mil. Los hombres.
Pom. Nadie me injuria.
Mil. Las fieras. *Pom.* Temẽ mi furia.
Mil. Amor. *Pom.* Es ropaz, y ciego.
Mil. Iupiter. *Pom.* Està ofendido.
Mil. El Sol. *Põ.* Tienesle agraviado.
Mil. Marte. *Põ.* Marte es mi soldado.
Mil El mũdo. *Pom.* Yo le he vẽcido.
Ea, soldados, llevemos
esta deidad, esta gloria,
que esta es la mayor vitoria
que agora alcançar podemos.
No sigais los enemigos.
Mil. Esposo? *Pom.* Es intento vano.
Mil Curieno? *Põ* Llamasle en vano.
Mil. Yo muero. *Põ.* Vamos amigos:
marchad alegres. *Mil.* q̃ assõbros!
esposo, yo te perdi.
Pom. Guardese el mundo de mi,
pues llevo al cielo en mis ombros.
Lleu. sela.
Flo. Gran desdicha! que harè?
abre Panduro, abre aqui.
Dentro Panduro.
Pan Fueronse? *Flo.* Si.
Pan. Todos? *Flo.* Si.
Pan Pues de aqui a vn rato abrirè.
Flo. Abre, yà se han ausentado.
Pan Dexa que de todo punto
se vayan que luego al punto
abrirè. *Flo.* No seas pesado.
Pan Fueronse ya totalmente?
Flo. Si. *Pan.* Totalmente?
Flo. Se han ido.
Pan. Pues si totalmente ha sido,
salgo agora. *Flo.* Que valiente!

Abre la puerta, y sale Panduro.
A Milena se han llevado.
Pan. Que dizes? *Flo.* Esto.
Pan A Milena?
rebiento de enojo, y pena:
no me huvieras avisado.
Por Dios si lo llego a ver.
Flo. Que hizieras? *Pan.* Què? pelear,
y ayudarsela a llevar,
quando fuera menester.
Fueronse yà? *Flo.* Ya se fueron.
Pan. Gran desdicha! gran baiben
de fortuna! mira bien
si de vista se perdieron:
que por vida de los dos,
que si no se huvieran ido.
Flo. Què? *Pan.* Que no huviera salido
de la Ciudad, juro a Dios.
Sale Curieno herido.
Cur. Grande desventura ha sido,
todos mis soldados muertos
yazen en essos desiertos,
y yo me he escapado herido.
Pan. Que no aya avido vn soldado
a quien pareciesses bien,
Flo Para que? *Pan* Porque tambien
te huvieran a ti robado.
Flo. Curieno viene. *Pan.* Le viste?
Cur Con solo ver a Milena
podrà aliviarse mi pena
en vn estado tan triste.
Entrarè a verla. *Flo.* Señor:
yo le he de dezir aqui,
como cerraste. *Pan.* Ay de mi!
Cur. Que dizes? *Flo.* Este traidor,
Pan. Calla por Dios, ella fue,
que yo no tengo la culpa.
Cur. Pues de que es essa disculpa?
Pan. No le digas que cerrè,
Flo Si quiero.
Cur. Apartad villanos,
en-

entrarè a ver a Milena,
para aliviar tanta pena.
Pan. Hanla buelto los Romanos?
Cur. Que dizes loco? *Pan.* Señor,
que no està Milena aca.
Cur. Pues dõde està? *Pan* Donde? allà.
Cur. Que dizes hombre? ay amor,
donde està Milena, apriessa
dezidlo presto; villanos,
no me atormenteis tiranos,
gran mal el alma me avisa.
Flo. Señor baxando Milena.
Cur Acabad. *Pan* Baxando a verte.
Flo. Este merece la muerte.
Pan. Esta merece gran pena.
Cur. Dezid *Flo.* A verte saliò
de la Ciudad. *Cur.* Ay de mi!
Flo. Y pensando hallarte a ti,
a los Romanos hallò.
Cur. Di presto. *Flo.* Y vn Capitan,
vn Pompeyo, vn desalmado
de su rostro enamorado.
Pan. Dexà, que aqui lo diran;
llevandosela en los braços.
Cur. Calla villano atrevido. (le!
Pã. Muerto soy. *Fl.* Valgame el Cie-
Pan. Huyamos del. *Flo.* Ya te sigo.

Vanse los dos.

Cur. Que me han traspassado el alma
las palabras que me has dicho:
no pronuncies el veneno,
que al rebes del basilisco,
como èl mata por los ojos
tu matas por los oidos:
Milena mi dulce esposa,
el vnico sol que miro,
la deidad sola que adoro,
el dueño hermoso a quien sirvo
el premio que amante busco,
la gloria por quien suspiro,
el centro por quien anhelo,
la vida por quien yo vivo,
y en fin el ser por quien soy,
en poder de mi enemigo.
Mientes villano, ay de mi!
para que estas dudas finjo?
que aunque parezca impossible,
pues yo no estuviera vivo,
si me faltara Milena,
sin duda avrà sucedido.
Pues es mal, sin duda es cierto,
que aunque parezcan prodigios
credito de verdaderos
se traen los males consigo:
Y si esto fue verdad, Cielos,
que os medis vosotros mismos,
moviendoos eternamente
con impulso repetido;
si es cierto, y lo vistes, como
de essos exes cristalinos
vibrando no baxò vn rayo
taladrando el ayre en rigores?
quando son vuestras vengançàs,
que ofensas, ò que delitos
fulminais? a que ocasion
se reservan los castigos?
Para que lance os guardais,
o justos, ò vengativos,
sino gastais solo vn rayo
en vengar agravios mios?
Pero yo para vengarme
de los cielos necessito?
Agora esteis a mis quexas,
ò sordos, ò compassivos,
no me importan, pues estoy
de parte yo de mi mismo.
Salgan, salgan a vengarme
embueltos entre suspiros
forjados en la region
ardiente del pecho mio,
rayos de mi enojo, siendo
mis quexas tonante aviso,

que

que de los rayos del alma
son el trueno los gemidos.
Romanos guardaos de mi;
y tu, Pompeyo, que has sido
quien llevo mi dulce dueño,
y a quien yo poco advertido
pensè que auia dado muerte,
y oy en mi daño estàs viuo;
teme, que van contra ti,
en mi valor reducidos,
y abreviados solamente
en este rayo que esgrimo,
quantas iras, quantas muertes,
quantas vengançAs ha visto
el tiempo, que lentamente
se và royendo a si mismo;
porque sea mi vengança,
porque sea tu castigo
vn padron, que en las memorias
de los hombres sucessiuo
se lea para escarmiento
de los venideros siglos.
Como zeloso, y valiente
contra ti la espada vibro,
mira tu como podras
(aunque fuera en el abismo)
estar seguro de mi?
Que si solo el valor mio
bastara a darte mil muertes,
que haràn en vn pecho altiuo
juntos zelos, y valor?
quando para hazer prodigios
al mas cobarde le basta
solo el estar ofendido. *Vase.*

Sale Pompeyo, el Capitan, y soldados.

Pom. Ya, Romanos generosos,
perecio vuestro enemigo;
aun para que sea testigo
de vuestros hechos famosos,
Ninguno viuo dexasteis;
pues he llegado a vencer,
desde oy me puedo poner
(pues a todos los matasteis)
el adorno Consular.
En la Ciudad entraremos
esta tarde, y triunfaremos,
pues quien lo pudo estorvar;
apenas avrà quedado.

Cap. Muy bien podiàs, sin violencia,
entrar, que en su resistencia
apenas avrà vn soldado.

Pom. Pero que es este rumor?

Cap. Alli àzia tu tienda suena
vna muger (y es Milena)
con vn varonil furor
de los que estàn en su guarda
con vna daga en la mano
librarse quiere, y no en vano;
que ninguno la acobarda.

Pom. Di, que la traigan. *Cap.* Yà llega;
el oro al viento esparcido,
sangriento el rostro, y herido,
y de sangre, y polvo ciega.

Sale Milena herido el rostro, con vna daga en la mano.

Pom. Que es aquesto?

Mil. Pena mucha.

Pom Quien te ha herido?

Mil. Yo me heri.

Pom Tu misma?

Mil. Si. *Pom.* Porque? di.

Mil. Si quieres saberlo, escucha.
Yà sabes que tuviste
con cercos la Ciudad muy apretada,
que entraste en ella tu con embaxada,
que no quiso rendirse, que me viste,
que requiebros osado me dixiste,

que tuvo zelos de mi querido esposo,
que asaltò vuestros Reales vitorioso,
que vn rato le siguieron,
que despues por vengarse les embistieron;
que engañada sali, que me robaste,
que a tu tienda con guardas me embiaste,
con vn fin poco honesto:
pues oye lo demas, si sabes esto.
Yo, que a mi esposo quiero
(perdona, ò agradece el desengaño)
sabiendo, por mi daño,
que tu, amante grossero,
mi honor aquesta noche amenazavas,
y en efecto a tu tienda me embiavas
con fin de que esta noche, à mi despecho,
siendo teatro el lecho,
apurando mi honor en mi fatiga;
pero no serà justo que lo diga:
que si vn hombre que entiende
que le ofenden èl mismo a si se ofende;
no quiero que publiquen oy mis labios
intentos que forçavan mis agravios;
ni que mi lengua contra mi despida
vozes, que me publiquen ofendida;
y a ti te està mejor tambien que calle:
que si para alaballe
a vn tan grande varon, tan excelente,
estorvo puede ser, ò inconveniente
vn tan lascivo, y torpe pensamiento,
no quiero, publicando aqueste intento,
(aunque pudiera hazerlo por vengança)
estorvar tu alabança:
y assi yà por entrambos no lo digo,
pues con callarlo, à ti, y a mi me obligo.
Enfin, como mi honor me auia avisado
esto que he dicho, ò esto que he callado;
viendo que de mi mal, ò tu locura
era sola la causa mi hermosura,
esta apariencia vana,
que nace oy para morir mañana:
este engaño apacible de los ojos,

siem-

siempre ocasion de escandalos, y enojos:
esta desdicha, si nunca entendida,
pues que de todas siendo apetecida,
a aquella que la tiene la fue dada,
con pension de ser necia, ò desdichada.
Viendo, pues, que ella en riesgo me ponia
de perder el honor (grande osadia!)
con este mismo azero,
que contra mi solicitava fiero,
determino, borrando mi hermosura,
por quitar la ocasion de tu locura
(cosa entre las mugeres poco vsada)
trocar al ser hermosa al ser honrada:
que fuera en las demas mas facil cosa
trocar el ser honrada al ser hermosa.
Y no parezca a nadie mucha hazaña,
que si aquel que en la selva, ò la montaña,
aspid oculto muerde,
aquella parte pierde
entonces inhumano,
del braço, ò de la mano,
dexandola cortar del hierro ardiente,
por conservar las otras providente,
con que estando consigo riguroso,
viene a ser en estarlo mas piadoso.
Yo, que prudente via,
que aquesta parte mia
puso a las otras para darme muerte,
en peligro tan fuerte,
viendo que estava el daño tan vezino,
despreciar por las otras determino
esta parte de mi, que es bueno
escusar a las otras del veneno,
queriendo yo con tan discreto modo,
perder la parte, y conservar el todo.
Esta la causa ha sido
que tu ignoravas, y que yà has sabido:
bien vès lo que he intentado
por conservar mi honor, nunca manchado;
si acaso torpe, y ciega,
no cesso tu passion con esto, llega,

que

que para no sufrir tu desvario,
aun tiene mas caudal el honor mio.
que si el llanto, y el ruego
no bastare a templar tu ardiente fuego;
apalarè a este azero,
que me remedie aqui como primero.

Pom. Corrido, y confuso estoy;
ò generosa muger!
nadie me pudo vencer,
sola tu me vences oy.
Marchad apriessa soldados,
Buelve la cabeça.
que yà no ay quien os ofenda,
ni la Ciudad os defienda,
en sus muros levantados,

Mil. BueIves el rostro, y te vàs,
sin declarar tu intencion.

Pom. Si, que con aquesta accion
mi valor se muestra mas.
Voyme aqui sin responder,
porque es ocioso el hablar,
pues disculpa no he de hallar
de lo que he venido a hazer.
Voyme sin verte, porque
no se averguencen mis ojos
de ver essos rasgos rojos
que en tu rostro ocasionè.
Que serà de mas provecho,
en caso tan infelize,
ni abonar lo que yo hize,
ni mirar lo que tu has hecho.

Mil. Yà que tengo libertad,
quiero con pie presuroso
buscar el centro en mi esposo,
que no lexos la Ciudad
levanta su noble muro:
desde este bosque imagino,
que es mas pequeño el camino,
acercarme allà procuro.
Sale Curieno.

Cur. Passos, que me aveis guiado
tan mal como mi fortuna,
sin esperança ninguna
de mejorarme de estado;
donde me llevais? que hazeis?
guiadme àzia mi vengança,
que esta sola es la esperança
con que aliviarme podeis.
Quiero caminar osado
al campo de mi enemigo,
para que con su castigo.

Mil. Es mi esposo?

Cur. Que he mirado?

Mil. Curieno? *Cur.* Que sirena
es la que escuchando estoy?

Mil. Esposo? *Cur.* Eres tu?

Mil. Yo soy.

Cur. Milena? *Mil.* Yo soy Milena,

Cu. Quiē tu hermosura ha vltrajado?
que barbaro, que cruel
de aquel divino pincel
profanò el mejor traslado?
quien de su mano ha borrado
los mas perfectos primores?
quien a los rasgos mejores
que obrò la idea mejor,
en ofensa del Pintor
añadiò nuevos colores?
Di, que abeja hiriò al amor?
que mano vltrajò a Milena?
que planta ajaò la açuzena?
que estio secò la flor?
que nube encubrio el candor?
que eclipse la luz hermosa?
que osado violò la rosa?
que cierço agostò el jardin?

que pie profanò el jazmin?
que arado tronco la rosa?
Mil. Oyelo en breves razones:
yo estava con tu enemigo,
descubrio para conmigo
sus lascivas intenciones:
como mi hermosura vi,
que era causa de su amor,
quise deshazerla assi,
y estas heridas me di,
por assegurar mi honor.
Cur. Con pena, y con alegria
te he mirado, y escuchado,
y entrambas han procurado
llevarme entero a porfia:
la pena sentir queria
ver tu hermosura vltrajada,
y como en guerra trabada
andan disgusto, y contento,
me embaraza el sentimiento
el gusto de hallarte honrada.
Mas hermosa assi has quedado,
esmaltes son de tu honor,
y nunca perdiò el valor
el oro por esmaltado:
no porque en el verde prado
de la rosa la blancura,
herido el pie Venus pura
la salpicò de carmin,
dexo de ser rosa en fin,
que antes creciò su hermosura.
Pero la lastima obrò
en mi tambien tal afecto,
que vengarme te prometo
de quien la causa te dio.
Salen Pompeyo, y soldados.
Cap. Yà las torres conocidas
de Calahorra estan cerca.
Cur. Yà el Romano se me acerca,
vengarè en èl tus heridas.
Pom. Hazed alto; la Ciudad
es esta. *Cap* Yà està a tus pies.
Cur. Qual de vosotros, qual es
Põpeyo? *Põ* Yo soy. *Cap.* Llegad.
Pom. Porque lo quieres saber?
Cur. Porque te quiero matar:
y aunque te conozco, errar
pueden los ojos al ver.
Que otra vez que lo intentè,
fuiste tu tan venturoso,
ò yo tan poco dichoso,
que a otro por ti matè.
Y agora para no errar,
a ti mismo te lo digo,
que eres el mejor testigo
para poderme informar.
Que yà no fuera fortuna
en mi, sino poca maña
para hazer tan corta hazaña,
errarlo de dos la vna.
Pom Que dizes? estàs en ti?
eres loco? bien se vè;
por dos cosas dexarè
de darte la muerte aqui.
Que hombre que a tal se atreviò;
y no se humillò a mis pies
al verme, ò es loco, ò es
tan valiente como yo.
Por nada, en fin, me provoco;
si es loco, de que me agravio?
que quien es tan poco sabio
que quiere matar a vn loco?
Si lo hiziste de alentado,
de valiente, altivo, y fuerte,
no es bien quede con su muerte
tanto valor sepultado.
Que hombre que a mi se atreviò;
serà a Pompeyo segundo;
y los dos ojos del mundo
somos, sin duda èl, y yo.
Y assi en la ocasion presente
dichoso te has escapado,

Z pues

pues que quedas perdonado,
ò por loco, ò por valiente.
Ea, soldados, entrad.

Cur. Mi patria quieres vencer?

Pom. Quien lo podrà defender?
ay quien pueda en la Ciudad?

Cur. No ay nadie desierta està,
mi patria, todos murieron,
ò lentamente a la hambre,
ò velozmente al azero.
Y si alguno viue, està
de modo casi tan muerto,
que viuiendo viene a ser
vn sepulcro de si mesmo.
Desiertas estàn las casas,
y para horror, ò escarmiento,
solo las calles ocupan
cadaveres, y esqueletos.
Assolada està mi patria;
y yo, que estos males veo,
no puedo impedir tu entrada,
porque me ha guardado el Cielo
solo para ser testigo
de tan tragico sucesso.

Pom. Pues si està, como tu dizes,
y no ay quien pueda allà dentro,
ni tu puedes impedirlo,
como dudas, loco, y ciego,
que puedo entrar en tu patria?
Podranlo estorvar los muertos?
podràs tu, que eres el viuo?
pues si no pueden hazerlo,
ni muertos, ni viuos, quien
podrà impedir mis trofeos?
Sino es que quieres que vengan
a defender este Pueblo
aquellos que aun no han nacido
con milagroso portento.
Ea, entrad, soldados mios,
que Milena, y Curieno
iràn en mi triunfo; abrid
las puertas. **S. 1.** Yo abrirlas quiero.

Pruebã a abrir las puertas, y no puedẽ

pero es en vano. **Pom.** Apartad;
llega tu, Curcio. **Sol. 2.** Ya llego,
y tampoco puedo abrirlas.

Cap. Yo quiero probar si puedo.

Pom. O que valientes soldados!

Cap. Viue Dios, que en vano pruebo.

Pom. Apartad, dexadme a mi,
a ver si al gran Pompeyo
se resisten quatro tablas.

Dà cozes en las puertas, y derribalas, aparecen detras los dos Santos con dos espadas de fuego.

Mirad; ay de mi! que veo?

San. 1. Donde vas?

Sant. 2. Que es lo que intentas?

Pom. A tanta luz estoy ciego.
Quien sois, hermosos prodigios?
quien sois, divinos luzeros?

Sant. 1. Aũ no somos. **Põ.** Como no?
aun no sois? prodigio nuevo!
Como sin aver nacido,
me venceis, bellos mancebos?

Sant 1. Este es el mayor Blason
de España, que aya en su Reyno,
quien antes de nacer vença,
y es anticipado premio
de la gran Fè que sus hijos
han de tener, porque es cierto
que los soldados de Christo,
antes de nacer vencieron.

Pom. Quien es Christo?

Sant. 2. Aun no merece
el mundo aquestos misterios.
Buelvete ya, y dexa libre
la Ciudad. **Pom.** Rendido quedo;
basta sombras, basta soles,
basta rayos, yo obedezco.
Ea, Romanos, apriessa
dexemos a España luego.

O

O grande Blason de España!
que tus hijos quiso el Cielo,
que vençan aun no nacidos,
y que vençan a Pompeyo?
Cur Este es el primer Blason
de España, de cuyos versos,
y faltas perdon humilde
pide Don Antonio Cuello.
Y escuchad luego el segundo,
que en otro siglo diverso,
con otras nuevas personas
proseguirá el grande ingenio
de Don Francisco de Rojas,
dareisle aplauso, y silencio.

IORNADA SEGVNDA DE LOS tres Blasones de España.

En esta Iornada segunda vencen los Santos Celedonio, y Emeterio en vida, como en la primera vencieron antes de nacer.

Hablan en ella las personas siguientes.

Daciano Consul.
Mitilene su hermana.
Torrezno gracioso.
San Celedonio.
San Emeterio.
Marcelo su padre.

Sale Daciano Consul de Roma, con vna acha encendida, assombrado, mirando al Cielo.

Dac. Vision divina, que a los Cielos subes
pisando esferas, penetrando nubes:
hombre tu, tan divino, siendo humano,
que rompes la region del viento vano;
que eres deidad rezelo,
pues apostando a la luz, ganas al Cielo.
Mientras gozo del sueño lisongero,
te me apareces fixo en vn madero?
Hazesme graves cargos a mi culpa,
y al despertar te vas sin la disculpa?
Si en aver despertado te he ofendido,
que dirán las disculpas de vn dormido?
Si a dartela no acierto,
con desearla dezir, y estar despierto;
pero en vano articulo mi querella,

yà tu la sabes, pues te vas sin ella;
Labrador, que en el campo nacarado
coges fruto de estrellas, que has sembrado;
no parezca, que me hazes este agravio,
atiende a los impulsos de mi labio;
mas pienso que es frustrado lo que pido,
no has de atender, si todo eres sentido?
agora de mi tienda me levanto
a buscar tu deidad con tal espanto,
que quanto me conduzgo a provocarte,
tanto rezelo mas en encontrarte;
llegando quando mas tus plantas sigo
la espada solo por cumplir conmigo,
y esta luz presto vida, y luego muerte
por deslumbrarme mas para no verte
mandas que no persiga los Christianos;
Marte viue (ò vision) que con mis manos
he de apurar sus coraçones fuertes,
y executadas yà todas sus muertes
de sus viles cadaveres de yelo
he de poner puntales a tu cielo.
Trecientos años ha que se viò España
rendida a los Romanos, cuya hazaña
ha esculpido la historia
en las lineas del bronce la memoria,
y esta Ciudad que tengo ya cercada
de encantos y ilusiones pertrechada,
ha viuido en su ley restituida
siempre Christiana, y siempre no vencida.
Trecientos años ha que aquel Romano,
aquel Pompeyo, aquel primer Trajano
al quererla assaltar la hallo murada
de dos deidades, que en la propria entrada
vencieron al valor con el encanto,
y agora me sucede a mi otro tanto.
Vision (si eres deidad) pues te amenazo
señala tu poder en este braço,
rinde si puedes, rinde aquesta espada
por ninguno hasta agora sugetada,
porque celebre con silencio mudo
que tu pudiste lo que nadie pudo

vea-

vea mos tu poder;

Ytasele el braço, y caesele la espada.

valgame el Cielo!
todo soy marmol frio, todo yelo,
la espada de la mano me ha faltado,
y estatua de mi mismo me he quedado,
las venas mias, en su carcel leve,
han trocado el carmin en blanca nieve;
la tierra fertil, madre a flores tantas,
de arena pone grillos a mis plantas:
coraçones respiro,
vn suspiro se añade a otro suspiro:
lago de fuego soy tan vitorioso,
que hasta agora durè de valeroso:
mas como a pronunciar mi temor llego,
bomba es la lengua que me saca el fuego;
el alma sin potencia se ha quedado,
el impulso se alienta embarazado:
menos activo juzgo el sentimiento,
todo yo de mi proprio me desmiento;
falta el braço, la lengua se entorpece,
el fuego mengua, y el cabello crece:
mi medio cuerpo a estotro es embarazo,
tronco es aqueste que parece braço;
y como el arbol de morir de incierto,
vivo estoy la mitad, la mitad muerto;
dime, porque me dexas encendida
aquesta breve imagen de la vida?
si en este bien, que me parece daño,
me sobra luz, pues sobra desengaño;
mucha es la culpa de mi impulso, mucha.

Sale Mitilene, hermana de Daciano, y Celedonio en el trage que aparecio en la primera jornada, y Torrezno gracioso.

Mil. La voz aqui se escucha. *Cel.* Aqui escucho a Daciano;
encendida vna antorcha en vna mano,
en singular batalla,
buscandose con ella no se halla.

Tor. Aqui el Consul Daciano, valeroso,
todo negado al lecho, y al reposo,
sobresaltado mas, mas vengativo,

especie es suya,ò es cadaver vivo.
Mit Hà Consul,hà Daciano.
*Dac.*Quien es? *Mit.*Tu hermana soy;q̃ encanto vano
te suspendiò el osado moviento?
ò en la garganta te anegò el aliento?
*Dac.*Es mi hermana? *Mit.* Yo soy,mueve las plãtas.
*Cel.*A estas horas,Daciano,te levantas?
en sueños poco ha,con nueva suerte,
estavas ensayandote a la muerte;
y tan presto,assombrado,
quieres representarnos lo ensayado?
*Tor.*Hà Daciano,hà mi dueño,que es aquesto?
soñaste,que eras calvo?dilo presto,
razon tienes,si acaso lo has soñado,
de marido zeloso te has quedado.
*Dac.*Quien es? *Tor.*Torrezno soy, no me conoces?
que he venido a tus vozes.
Dac. Y tù,dime,quien eres?
*Cel.*Celedonio,señor,al que mas quieres.
Dac. Yà te conozco. *Cel.* Buelve en tu cordura,
y no passe tu assombro a ser locura,
cobra a la mano el valeroso azero.
*Dac.*Ay,Celedonio,dexame primero
(si mi daño,ò mi muerte no te agrada)
cobrar el braço,que cobrar la espada:
no miras este braço,nunca incierto,
que alumbra a estotro,porque yaze muerto?
no miras(si à piadoso te adelantas)
ser el imàn la tierra de mis plantas,
que me empieza a gastar este edificio?
estoy muerto,y es tierra,haze su oficio.
*Cel.*Mueve los passos,los impulsos mueve.

Dale la espada Celedonio y tocale el braço y queda bueno.

y el llanto dexa,que el semblante bebe,
*Dac.*Quando piadoso llegas,
di,Celedonio,mandas,ò me ruegas?
*Cel.*Porque lo dizes? *Dac.* Porque yà se atreve
à cobrarse la sangre entre la nieve:
el yelo,yà que mi valor provoca,
en viento se derrama por la boca,

El

El braço siento yà con movimiento,
y me revisto yà de otro elemento;
yà parece que buelvo a ser mas mio,
desatado consiento al alvedrio,
y no sè que deidad en ti contemplo,
que hazes execucion tu mandamiento,
y si a los dioses mas deidad prefieres,
manda mucho, pues hazes lo que quieres.
Cel. Solo, señor, te pido,
que cuentes lo que aqui te ha sucedido.
Dac. Toma essa antorcha, y dame tu essa espada,
la sangre yà averiguo restaurada.
Mit. Prosigue, di, señor, tus sentimientos.
Cel. Cuentanos tu cuidado. *Dac.* Estadme atentos:
Esta Ciudad de Roca,
que en las murallas de los cielos choca;
esta ciudad gigante,
que roza essos confines de diamante;
à quien ni el tiempo, ni la embidia borra,
es, amigos, la antigua Calahorra,
à quien tengo cercada,
que de tres mil Christianos amparada,
se apuesta rayo a rayo al Sol ardiente,
y vengola a cercar, porque. *Cel.* Detente,
porque en vna Coronica leiste,
que esta Ciudad antigua se resiste
desde Pompeyo, aquel primer Romano;
y tu, indignado, si, mas no tirano,
despues que se han passado siglos de años,
vienes averiguando los engaños
de dos deidades que se aparecieron,
y sin vencer al mismo Sol vencieron.
Mit. Dexa esto, pues tu enojo la ha cercado;
y cuentanos, señor, lo que ha passado.
Cel. Mueveme a tu cuydado, di este excesso.
Tor. Este sucesso cuenta. *Dac.* Và el sucesso.
Por la muerte del Sol, con luzes bellas,
llorava aquel exercito de estrellas;
y la confusa noche
iba acechando el tachonado coche,
quando en mi tienda al lecho blando encargo

 que

que me atiendas a las sombras del letargo.
Dormime, siendo a vn alma aun no rendida
parentesis el sueño de la vida;
y apenas divididos
obravan a su gusto los sentidos,
quando vna voz me llama, tan sentida,
que por la lengua hablò de alguna herida,
pues del que me la dio, deziros puedo,
que presumi que me llamò de miedo.
Buelvo a buscar a aquel que me llamava,
y en vna blanca nube se ocultava,
que le observava con debido culto;
busquele sombra, y admirele bulto.
Era vn Hombre clavado en vn madero,
tan apacible el rostro, y tan severo,
que quando estos estremos distinguia,
nada de las dos cosas parecia.
Vna diadema en su cabeça hermosa,
siendo de espinas se trocò de rosa,
cuyas puntas, à trechos desiguales,
sacaron perlas fondas en corales;
y no es nuevo trasunto
ser perla, y ser coral a vn tiempo junto,
pues la sangre animosa que exalava
en sagrado coral se derramava,
y al querer ayudarla, ò resolverla,
lo que languido sale, aquello es perla.
Estava su cabello dilatado,
desigual a pedazos de erizado,
siendo con mas vistosos arreboles
cada pelo vn celage de sus Soles.
Medias lunas sus cejas vna a vna
davan tremula luz, por ser de Luna
que en su divino Cielo, azul semblante,
a vn mismo tiempo estavan en menguante.
Sus ojos dos, como a su proprio centro,
davan luz a su espiritu àzia dentro:
y por vna lançada que mostrava,
la luz que estava dentro se exalava.
En su mexilla hermosa,
en lirios la mitad, la mitad rosa,

cinco injurias tenia señaladas
de vna mano, y a vn tiempo executadas.
Sus labios de topacio a entrambos lados
de granates estavan pespuntados,
que como sangre pura resultava,
que de sus dos jacintos distilava,
tropezando en la boca limpia, y pura,
lo que lastima fue, quedò hermosura.
La barba sobre el pecho declinada,
la cabeça dexò desquadernada,
moviendo mucho mas al dolor fuerte
la humildad del morir, que ver la muerte.
Salpicada su sacra piel de abrojos,
para enseñar mas bellos sus despojos,
mostrò divinas entretelas puras,
por lo roto de humanas picaduras.
Por el espacio de sus sienes rojas,
desatadas a trechos sus congojas;
resumidos en agua sus dolores,
tan yertos se asomavan a sudores;
que al desatarse al mar de aqueste cielo;
en el camino se quaxaron yelo;
por los pies, y las manos dessangrado
en purpura anegava todo el prado.
Deidad (le dixe) como si lo eres,
sangriento viues, y glorioso mueres?
y me parece a mi, que me dezia:
Esta que vès correr, purpura fria;
de mi pecho, que es pielago profundo,
sale a apagar la ardiente sed del mundo,
y assegurando mi temor prolijo,
hablò sin voz, y sin discursos dixo:
No me persigas, dexame, Daciano,
ò esperate al castigo de mi mano;
levanta el cerco, y mis Christianos dexa,
con el precepto mio te aconseja;
por ti el coral que vès he derramado,
no desperdicies lo que me has costado;
llega a ser Fenix de tan viua llama,
mi amor te invoca, y mi piedad te llama;

mi muerte te combida,
no trueques a vna fama tanta vida,
ni de tu indignacion seas vassallo.
Despierto a responderle,y no le hallo;
sin luz, y deslumbrado agora llego
por dos efectos a buscarle ciego,
y si antes le escuchava mas posible,
agora le distingo incomprehensible.
Los sentidos suspendo,
quierole hallar,y no le comprehendo:
si acaso le amenazo,
la execucion me inhabilita el braço:
si hombre le juzgo,muy deidad le advierto,
y si deidad,tambien le estraño muerto:
para ser hombre admirole invisible,
para ser Dios,señalole passible:
para ser sueño,es mucho lo que toco,
para verdad lo que me templo es poco.
Si èl es Dios, y si puede suspenderme,
como manda,pudiendo convencerme?
y si quiere triunfar deste despojo,
ò me mate,ò me quite de mi enojo:
y si èl Dios solo,solo a si se excède,
como puede mandar,y obrar no puede?
Desuerte,que yo me hallo tan confuso,
que està el valor sin vso,
la razon muy prudente,
neutral la vida,el alma indiferente,
indeciso el dolor,remisso el labio,
si dexo mi intencion,mi fama agravio,
dudo si espero,y temo,si lo dexo,
dadme,como prudentes,el consejo.

Cel. Invictissimo Daciano,
tu,que apuestas vengativo
a eternidad en el bronce,
y a duracion en los siglos:
Pues siempre me has estimado,
y los dos hemos viuido,
yo,sin lisonjas,vassallo,
tu,señor,sin alvedrio;
yo dueño de tus cuydados,
y tu Atlante de los mios,
lo que te debo en favores,
te desquitarè en avisos.
Essa celestial vision
(que,como dizes,has visto)
que de la octava techumbre
rompiò el alcaçar de vidrio:
Esse,que te viene en sombras
a duplicar los sentidos,

pues

pues te despierta dos vezes
del letargo, y del hechizo:
es el verdadero Dios,
que en esse madero fixo
te viene a enseñar en sombras
lo que no intenta en prodigios.
Esse, que cardeno viste,
de purpura teñido,
mover aquel duro tronco
a quexas, y a parasismos,
es Christo, el Dios verdadero,
que con zelo peregrino
fuente a los hombres se exala,
si no se desangra rio.
Diez años son gran Daciano,
diez años los que te sirvo,
dexandole a mi silencio
lo que pudiera al suplicio;
oculto secretamente,
y Christianamente viuo
en la verdadera ley (no.
de vn Dios solo y de vn Dios tri-
Yo soy Christiano, señor,
que hasta agora no he querido
descubrirme; pero ya
que me prouocas tu mismo
a que te preste el consejo,
fuera no cumplir conmigo
obscurecerte euidencias
que llegan a ser auisos.
Y yo bien puedo callar
la ley Christiana que sigo:
mas llegado a preguntarme,
que me declare, es preciso.
Señor, ni busco tus Reynos,
ni tus honras solicito,
ni a tus favores me guardo,
ni a tus grandezas aspiro.
Christo es el solo Dios,
los que adoras son fingidos,
yo te quiero bien, señor,
y buscote reducido,
no idolatra. *Dac.* Tente, calla,
luchando vienen conmigo
vna razon que me auisa,
y vn espiritu que he visto.
Pero yo acredito sombras,
yo ilusiones imagino,
y ni a mi valor me dexo,
ni a Celedonio castigo?
Cerrarme quiere los ojos
a las verdades que miro
de los verdaderos dioses,
con encantos, y prodigios.
Viue Apolo, à cuyos rayos
es todo el Orbe Narciso,
pues que mirandose en ellos,
se enamora de si mismo.
Que he de estrenar mi rigor
en el que mas he querido,
y que ha de ser el exemplo
de los Christianos altiuos.
Ola. *Cria* Señor. *Dac.* Lleva preso
a este Christiano atreuido:
y pues los ojos me ciega
con encantos, con hechizos,
sacadle los suyos luego,
por victima, y sacrificio
que a los inmortales dioses
consagra el afecto mio.
Pero yo, he de mandar esto?
mas si fama solicito,
y si a los dioses agrado,
como no me determino?
Los ojos, digo otra vez,
(si no se culpa a si mismo,
y a nuestra ley verdadera
no se reduce aduertido.)
Le sacad; aunque presumo,
que no es muy grave el castigo;
pues no importauan los ojos
à quien tan ciego ha viuido.

Ea,

Ea, llevadle *Mis* Señor,
si valen algo contigo
de vna llama los afectos,
de vna razon los avisos,
yà que ayrado a sus razones
le entregaste el vn oido,
a la piedad de mis quexas
prestame el otro propicio.
Este joven que castigas
de tus passiones movido,
mas por la fuerça de estado,
que por razon de alvedrio.
Ayer era tu privança,
y con nombre de valido
te iba aliviando la carga
de tan pesado edificio.
Conmigo ayer le casavas,
y oy, poco estable contigo,
hazes culpa su inocencia,
y el consejo hazes delito.
No, porque sea Christiano
indignes tu azero limpio,
dale excepcion a tu enojo,
reducete mas benigno;
que dar la ira al consejo
es hazer del rigor vicio.
No siempre para la sangre
se determinò el cuchillo,
para el amago, tal vez,
se indigna su airado filo.
Templa, templa, tus passiones,
reducete mas benigno,
no señales tu despojo
à quien nombras, dueño mio.
Esta piedad no es amor,
esse rigor, si, es delito;
no es ser recto ser airado,
ser prudente es ser activo.
Demas, que bien puede ser
que esta vision que tu has visto
no sea deidad; mas yo,
ò lo dudo, ò lo confirmo.
Esse braço, rama humana,
que seco, palido, y frio
passò a marmol desde tronco;
mira como el ha podido
tocandole con los suyos
bolverle a su ser nativo.
Teme hermano, teme Consul,
que esse que viste ofendido
de sangre, mares de fuego
aborte desde el abismo.
Teme, que se desencaxen
las coronas de los riscos,
y llueva el cielo cometas,
en vez del puro granizo.
Teme, que la sangre humana
de tus soldados altivos
vaya tributando el feudo
al mar, iman de los rios.
La indignacion deste Dios
te està llamando al castigo,
si no quieres ver en rosa
quanto ostenta el campo lirio.
Dale al tiempo la vengança,
no a la imprudencia el suplicio;
este que siempre a tu lado,
no vassallo, ha sido amigo,
no privado, ha sido siempre
de tu voluntad ministro,
oy le quieres escarmiento:
olvidese lo ofendido.
Celedonio es ya mi dueño,
ò lo ha de ser y oy publico
contra ti mi indignacion,
si cruel, y inadvertido
quieres ver cadaver yerto
el que fue tu imagen viuo.
Dac. Detente, infame, tu buelves
por Celedonio? imagino,
ò que su ley apeteces,
ò que tu cuydado ha sido

mas

mas para con èl afecto,
que passion para contigo.
Mas oy de dos, à vn tiempo,
he de tomar el castigo;
dèl, porque Christiano es,
y de ti, porque has querido
posponer mi voluntad
a vn villano, que ayer vino
desde su patria Leon,
sin que alguno aya sabido
quien es su padre, ni èl quiera
publicallo, ni dezillo.
Iupiter viue, vassallos?
Vass. q̃ mãdas? *Dac.* Lleva al suplicio
a esse ingrato. *Cel.* Tu Daciano,
tan cruel, tan vengativo,
tu no me has criado? *Dac.* Si.
Cel. No sabes que te he servido?
Dac. No lo niego. *Cel.* Pues repara.
Dac. Mi vengança solicito.
Cel. Que soy a quien mas quisiste.
Dac. Es verdad. *Mil.* Tu tan impio?
Dac. Yà me enternece, lleualde.
Cel. Esta es vẽgança? *Dac.* Es castigo.
Mil. Es rigor. *Dac.* Yo lo consiento.
Cel. Es impiedad. *Dac.* Yo la admiro.
Cel. Pues vengan iras, venganças,
amenazas, y martirios,
pues oy tu privança dexo
por ser privado de Christo. *Vanse.*

Sale Marcelo, padre de Celedonio, y Emeterio niño, hijo suyo.

Emet. Possible es, padre, y señor,
que entregarte quieras tanto,
desde la injuria del llanto
al tormento del dolor.
Tu, que el lauro de prudente
vnico te has conquistado,
te sujetas a vn cuydado,
y rindes a vn accidente,
Valete de tu valor,
cobra, reduce tu ser,
que dexarte assi vencer
es linage de temor.
Y puesto, señor, que llores
rezelos tan bien fundados,
consulta los declarados,
y los sentiràs menores.
Mar. Hijo, si no he respondido,
es, porque aqueste cuydado
no puede viuir hablado,
y assi ha de morir sentido.
Y puesto, que yo, ni vos
daremos medio oportuno,
yà que no le dè ninguno,
no le sintamos los dos.
Emet. Y tambien ser no pudiera
que en llanto tan desigual
le halle yo la cura al mal,
pues le miro desde fuera.
Mar. Allà voy a declararle,
pues aunque muero en sentirlo,
lo que tardare en dezirle,
he de alargar en llorarle.
Para males tan prolijos,
el Cielo, aunque no deseados,
me ha dado doze cuydados
en doze varones hijos.
En Leon todos nacieron,
y habitando entre tiranos,
viuieron como Christianos,
y como hermanos viuieron.
Y aunque te adoro, sabràs,
que vn hijo dellos perdi,
à quien quise mas que a mi,
mas no el que me quiere mas.
Celedonio le llamè,
y este a Roma se partio,
y desde que me dexò,
tan sentido me quedè;
y subiò el dolor a tanto
en mis esperanças vanas,
que vino a parar en canas,

lo que fue naciendo en llanto.
Doze años ha que no sè
si este hijo que juzgo incierto
en la Fè Christiana, ha muerto,
ò agora viue en la Fè.
Hanme dicho que Daciano,
este idolatra cruel,
aqueste sobervio infiel,
este atrevido villano.
Vn privado trae consigo,
que Celedonio se llama,
y he venido por la fama
a este exercito contigo,
por ver si pudiera hallarle
entre todos escondido;
el amor de padre ha sido
el que me trae a buscarle.
Y assi te traigo tambien,
porque en pena tan mortal,
ò me aconsejes al mal,
ò me reportes al bien.
Solo temo que Daciano,
de su lealtad satisfecho,
por fuerça no le aya hecho
que dexe el nombre Christiano.
Y si con tan vil intento
su ley Christiana previerte,
antes me alcance la muerte,
que dexe mi sentimiento.
Pues mas quiero en mi cuydado,
si ha de darme mas enojos,
llorarle muerto a mis ojos,
que hallarle tiranizado.

Dentro vozes.

Voz. Seguidle todos, Romanos,
muera el Christiano sobervio,
atajad al monte, al monte.
Mar. Vn hõbre, el rostro sangriẽto,
perseguido de la turba
de vn vulgo, entre aquellos cedros,
mas que en las ramas q̃ encuentra,
và tropezando en si mesmo;
Aqui imagino que llega,
ampare tu vida el Cielo;
àzia aqui puedes librarte,
llega bizarro mancebo.
Amparate de las ramas
deste frondoso portento,
por donde el Sol no ha podido
emboscar sus rayos bellos.
Que de piedades me debes
antes del conocimiento!
y segun las he sentido,
parece que se las debo.

Sale Celedonio tropezando, sacados los ojos.

Cel. Azia aqui he sentido vozes,
y azia aqui pisadas siento;
Romanos, si sois piadosos,
ò si se halla en vuestros pechos
vna piedad a vna quexa,
y vn amparo para vn riesgo,
moveaos el verme sin ojos,
tan deslumbrado a atenderos,
que le he añadido al oido
lo que en la vista padezco.
Guardadme de los tiranos,
que por esse monte espeso,
repartido en piedras duras
me tiran vn elemento.
No porque la muerte culpo;
sino porque en este tiempo
merezco en el dilatarla,
mas que en sufrirla merezco.
Ea Romanos, guardadme,
y pues os debo el deseo,
puesto que me aueis llamado,
dadme el amparo que es menos:
Mirad que llegan. *Mar.* Detente,
dale su lugar al pecho,
reprime la sangre pura
que de tus dos soles muertos,

epitafio es que señala,
no lo que son, lo que fueron.
Sosiega el llanto de sangre,
suspende el villano miedo,
haz valor de la desdicha,
y puesto que vienes ciego,
ò llora lo sucedido,
ò espera lo venidero.
Yà todos los que te siguen,
por la falda de aquel cerro
no dexan señal en polvo
del lugar donde estuvieron,
Por otra parte te buscan,
no te entregues al silencio,
sirva la voz de sentido
para alimentar el pecho,
y de lo que fue visivo
goze lo hablado los fueros.

Cel. Romanos, yo soy Christiano,
Daciano el Consul resuelto,
dexandome las del alma,
vsurpò leyes al cuerpo.
Declaréme por Christiano,
los Romanos resueltos,
hechos juezes de mi causa,
hizieron fuerça al precepto.
Hanme arrancado los ojos,
fiando, poco discretos,
el arbitrio de mis passos,
de mi ley los escarmientos
todos me vienen tirando,
siendo el miserable objeto
de las piedras de sus montes,
y los troncos de sus cerros.
No siento la muerte, no,
antes sus venganças quiero;
mas dilatado el castigo
añade el merecimiento;
y porque antes de morir
quisiera ver a Marcelo
mi padre, que en las montañas
viue retirado, y viejo:
diez años ha que le faltò,
diez años, y en todos ellos
ni ha sabido de mi llanto,
ni gozo de sus consejos.
Doze eramos hijos suyos
todos varones, y temo

Mar. No prosigas, tente, aguarda,
que me has sacado resueltos
los dolores en ternezas,
y en gozos los desconsuelos:
eres Celedonio? *Cel.* Si.

Mar. Hijo, llegate a mi pecho,

Abraçale.

comunicarete el alma,
ya que la vida no puedo:
Marcelo tu padre soy,
que con tu hermano Emeterio
desde Leon a buscarte
a aqueste exercito vengo.
Hete hallado, y ya te lloro,
aun no te encuentro, y te pierdo;
viuo imaginava hallarte,
y te distingo sangriento.
Alegrome con tu vista,
y hallarte sin ella siento;
pero el Cielo determina
(bien sabe lo que haze el Cielo)
que no te halle viuo agora,
pues fuera tal el contento
que muriera de la dicha
mejor que de hallarte muerto.
Y ansi las penas, y glorias,
tan prudentemente mezclo,
que estando vnidas entrambas
se embarazan los efectos.

Cel. Dame los braços, señor,
llega a examinarme tierno,
sirvame el tacto siquiera,
ya que la vista no tengo.

Mar. Aprovechate del alma,

y haz ojos de los deseos,
que aunque es amor el que tienes
no es esse el que llaman ciego.
Eme. Y no abraças a tu hermano?
Cel. Llega a abraçarme Emeterio.
Abraçanse.
Emet. Y a ser posible partir
contigo la vista, creo,
que hiziera estrellas mis ojos
para que vieras con ellos.
Cel. Llegate, no es el menor
de mis hermanos? *Mar*. Sospecho,
que ya no se acuerda del:
hijo si; mas te prometo
que ha crecido, y es galan,
es valiente, y es modesto:
hà si le vieras agora,
mal aya el ministro fiero,
que hizo fuentes de coral
mis dos primeros espejos.
Dentro vozes.
Llegad todos, aqui està.
Mar. Vozes a esta parte siento.
Sale Mitilene.
Cel. Pues que haremos?
Mit. No os turbeis:
yna muger soy, que vengo
de injurias, y de piedades
convocada a vn mismo tiempo.
Celedonio? *Cel*. Quien me llama?
Mit. Mitilene soy, que intento
darte libertad, si quieres
huir el cercano riesgo.
Mi hermano el Consul Daciano,
provocado de su incendio,
de su enojo ocasionado,
obstinado de sus yerros,
por esse fragoso espacio
a darte muerte resuelto,
los pobos examinando,
mide el monte cedro a cedro:
de los suyos instigado
te amenaza tan sangriento;
que es fuerça dalle a la huida
lo que antes se pudo al ruego.
Todo el exercito junto
es tu enemigo, y sospecho,
que has de ser despojo aleve
de sus villanos azeros,
si no me sigues aora:
vn roble està en aquel cerro,
cuyo circuito ruido
por lo espacio, y lo hueco
vn hombre puede ocultar;
guardarte en su espacio quiero
en tanto que Proserpina
enluta los campos bellos,
y el Sol luminaria hermosa,
dora el Polo contrapuesto.
Sin ojos estàs; mas juzgo,
que este despojo sangriento
se diò en señal de tu vida,
para quitartela luego.
Sigueme, vèn a ocultarte,
pues solo deste secreto
tienen noticia mis ojos,
la tierra, el arbol, y el cielo.
Vozes diferentes.
Vozes. Ataja por esta parte
al valle, al rio. *Mit*. Los ecos
de las vozes dan aviso
del suplicio venidero:
sigueme y à Celedonio.
Cel Mitilene, ya no puedo.
Mit. Porque?
Cel. Porque este es mi padre,
y este mi hermano Emeterio,
y si ellos pierden la vida,
perderla con ellos quiero.
Mar. Hijo, vè con Mitilene.
Sale Torrezno.
Tor. Huye Celedonio presto,
que

que cum fustibus,&armis
en trage de alabarderos
baxan quatro mil Romanos
revestidos en Tudescos.
O que palo han dado a vno
porque atravesò por medio!
en el llano se descubren.

Dentro vozes.

Voz. Al llano. *Cel.* Piadosos Cielos!
Eme. Hermano, huye este peligro.
Cel. Como os oculteis primero
en esta espesura. *Mar.* Vamos,
llega conmigo, aunque temo
que no he de bolver a hallarte,
pues te he perdido tan presto.

Vanse los dos à esconder, Marcelo, y Emeterio.

Cel. Vamos, Mitilene. *Mit.* Vamos.
Tor. Por hambre no tengas miedo,
que puesto que eres Christiano,
ya và contigo el Torrezno.

Al irse sale al encuentro Daciano.

Dac. Quedaos todos; aqui estàn.
Hermana? *Mi.* Señor? *Tor.* q̃ es esto?
tu amparas a Celedonio?
Mi. Yo señor? *To.* Aquesto es hecho,
mas que los pringa conmigo;
pero si yo los lardeo,
aviendo de ser asado,
no soy el que lleva menos.
Dac. Para darme mas enojos, *Ap.*
cansados de mi piedad,
el alma està sin mirad,
mis ojos estàn sin ojos.
Quien pensarà que he venido
hasta encontrarle indignado,
de mis vassallos llamado,
no de mi rigor movido.
Yo mandè este sacrificio.
mas para mayor tormento,
lo dixe de cumplimiento,
y ellos lo hizieron de oficio.
Quien no le huviera encontrado
por no aumentar el dolor!
que pueda mas que mi amor
la obligacion de mi estado!
Hà cielos, quien no le viera
en tanta sangre llorar!
que le quiera perdonar,
y que no pueda, aunque quiera!
Que esto aya de suceder!
que èl me huviesse de encontrar!
que ordinario es el hallar
al que no se quiere ver!
Que aya de ser mi trofeo
quien descansò mis cuydados!
que me obliguen mis soldados
a lo que yo no deseo!
Que he de hazer, en conclusion,
lo que no quisiera hazer!
de que me sirve el poder,
si ha de mandar la razon?
Hà Celedonio? *Cel.* Señor.
Dac. Por hallarte reducido,
a vn tiempo vengo vestido
del castigo, y del amor.
Mas de mi piedad advierte,
no la admires reducida,
que si en ella està tu vida,
en tu lengua està tu muerte.
Para evitar mis enojos
quieres negarte a tu fe?
habla, pues no te quitè
la lengua como los ojos.
Oy te combida mi amor
otra vez a mi privança,
ò te guarda a la vengança
de mi enojo, y mi rigor.
Dos letras te pido aqui,
hablame, pues te hablo yo,
no quieres la vida? *Cel.* No.
Dac. Quieres ser Christiano? *Cel.* Si.

Dac. Pues aunque a mi pena excedo,
con mi amor, y mi cuydado,
Celedonio, yo he deseado
darte perdon y no puedo.
Tor. Vès este porfiar eterno,
con que a su Dios satisface,
porque piensas que lo haze?
Da. Porq? *To.* Por no irse al infierno.
Pero si tu quieres ver
quan facil es de alcançar,
dexame llegarle a hablar,
y le veràs convencer.
Ciego, Celedonio estàs,
de dos maneras, advierte,
pues te entregas a la muerte
por vn infierno no mas.
Pues vase allà vn Boticario
por vna cosa tan nada,
que vende por miel rosada
el agua del letuario.
Y con vna cierta muda
les vende ignorante mil
el azeite del candil,
por el azeite de ruda.
Y es tan cierto esto que vès,
y es tan cierta su partida;
y tu por guardar tu vida
no te podras ir despues?
Vase allà el Medico infiel,
porque mete cada dia
la mula en su libreria
para que estudie por èl.
Y porque sus letras tome,
y salga Medica buena,
ella en el estudio cena,
y èl en el pesebre come.
Y en el pesebre que vès
a otros Medicos combida,
y tu por guardar la vida
no te podràs ir despues?
Dac. Quita, necio. *Tor.* No me quites,
porque te quiero dar cuenta
de que (porque nunca yo
he de encargar mi conciencia.)
Dac. Acaba, dilo de presto.
Tor. Por callar cosa que sepa,
ensin junto a aquestas ramas
ay dos Christianos, que piensan
librarse de tus rigores,
negarse a tus inclemencias;
Marcelo se llama el vno,
y es padre. *Dac.* Acaba, no temas.
Tor. De Celedonio, y el otro
es su hermano. *Dac.* Tente, espera;
yo mismo he de entrar por ellos:
y si la ley que professan
no olvidan, con este azero
he de abrir puertas sangrientas
a sus coraçones viles,
que en cenizas se resuelvan,
y ansi.

Và a entrar por ellos Daciano y sale Emeterio, y Marcelo.

Mar. Detente, Daciano,
esta edad, que por postrera,
crepusculo es de la vida,
pues à la muerte se acerca;
y esta infancia peregrina,
oy a tus iras se entregan
a dedicar dos gargantas
a tu cuchilla sangrienta.
Cel. Daciano encontrò a mi padre.
Mi. Que esto a mi hermano dixeras!
Tor. Yo no no lo quise dezir,
la culpa tuvo la lengua.
Dac. Estos dos son vuestros hijos?
Mar. Para saberlo quisiera
preguntar a Celedonio,
señor, con vuestra licencia
quatro cosas. *Dac.* Preguntadlas.
Mar. Celedonio, tu confiessas
que es Christo el Dios verdadero?

Cel. Si confiesso. *Mar.* No quisieras
tener mil vidas que darle?
Cel. Y que viuieran eternas,
porque Fenix al suplicio
tantas vezes renaciera.
Mar. Tu Emeterio imitaràs
aquestas pisadas mesmas?
Eme. Venga el martirio a mi cuello.
Mar. No tienes por evidencia
que son falsos estos dioses?
Eme. Esso publica mi lengua.
Mar. Si señor, mis hijos son.
Dac. Que esto los dioses consientan?
llevad; mas no los lleveis,
que a quien tanto valor muestra,
ò alguna deidad ampara,
ò algun Dios les aconseja.

Dentro vozes.

Mueran los viles Christianos
(gran Daciano) y no consientas
en injuria de los dioses
supersticiones adversas.
Dac. Ya no puedo remediarlo,
Celedonio, enfin es fuerça
que has de morir, pues no quieres.
Cel. Los vanos consejos dexa.
Dac. Mira que vas a morir.
Cel. Essa muerte es vida eterna.
Dac. Y tu imitas tu hijo?
Mar. Yo sigo su sombra mesma.
Dac. Y tu? *Eme.* Sus estampas sigo.
Dac. Pues al suplicio los lleva,
que donde el ruego no vale,
solo obrarà la violencia.

Lleuan a los tres.

Mit. Señor, al que fue tu hechura
castigas desta manera?
que dexas al que aborreces,
si assi al que quisiste premiar?
Mira que yà sus ministros
indignan las viles diestras,
y que el amago se afila
a la execucion sangrienta.
Mira que yà los tiranos
ponen las manos siniestras
en las cervizes altivas,
y erizando sus cabeças
dan a la garganta el filo,
y el suplicio a la sentencia.
Dac. Pues que he de hazer?
Mit. Remediarlo.
Dac. Como puedo? *Mit.* Acaba, llega.
Dac. Yà voy.

Suena dentro ruido de truenos, y terremoto.

Valganme los cielos!
la maquina de la tierra
parece que busca centro,
como si en si no estuviera.
Mit. Mira aquellas dos montañas
que vna con otra se encuentran,
y tropezando en si mismas,
dan al centro su materia.
Dac. O como los truenos crujen!
como la luz titubea!
y el caos otra vez quiere
buscar su forma primera.
Sin duda que mueren yà,
yà con la muerte pelean;
sin duda que son coral
sus gargantas de açuzenas.

Sale la noche, y cubrese todo el cielo.

Mit. No miras venir la noche
de negras sombras cubiertas;
tremula toda la Luna,
tristes todas las estrellas?
Dac. Que escuridades arrastra!
o como enluta las sierras!

Và cubriendo el cielo la noche, y suena esta voz cantando.

Voz Daciano Consul de Roma,
levanta el cerco, que esperas?

estos a quien diste muerte
son desta Ciudad defensa.

Noch. Y los que en el otro siglo
la defendieron las puertas
en el tiempo de Pompeyo;
parte, pues, no te detenga
ni tu error para intento,
ni tu valor a la empresa.
Este es el mayor Blason,
y para el tercero espero
en otro distinto siglo
la fama que edades cuenta.

Vase la noche por encima del texado, y quitase el velo.

Mit. Que de sombras, que de horror
visten la region eterea!
que de relampagos cruzan!
que de nubes se condensan!

Dac. Aquella vision divina
que vi en sueños oy me enseña
su deidad en mis engaños,
dexarme luz con que viera,
y derribarme la espada,
que mas precisa evidencia
de su deidad, y mi error;
pero siempre (ha Cielos!) llegan
sin tiempo los desengaños,
y presto las inclemencias.

Mit. Ea, Daciano, levanta
el cerco; el intento dexa.

Dac. Demosle la espada al riesgo.

Mit. Hasta que los cielos quieran

Dac. Que llegue el tercer Blason.

Mit. Que el vltimo siglo venga.

IORNADA TERCERA DE LOS TRES Blasones de España.

En esta tercera Iornada vencen los Santos despues de muertos, apareciendose en sombras.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rey de Castilla.
Rey de Aragon.
Rey de Nauarra.
La Infanta Doña Vrraca.
Guardainfante.
El Cid.
Celedonio.
Emeterio.

Por vna puerta salga el Rey Fernando de Castilla, y por otra la Infanta, y el Cid de acompañamiento.

Inf. Fernando, Rey de Castilla,
cuyo catolico zelo
para esfuerço te bastara,
a no sobrarte el esfuerço.
Seas mil vezes bien hallado;

Ra-

Rama deste Tronco Regio.
Rey. Doña Vrraca de Castilla,
Infanta, cuyos luzeros
fixos Soles se han mostrado
en el firmamento vuestro;
seais mil vezes bien venida.
Heroe grande, à quien el tiempo
os ha de escrivir vfano
en caracteres de Cielo.
Cid. Dadme a besar vuestros pies.
Rey. Alçad, Rodrigo, del suelo,
que quien en tan breves años
con tan atrevido esfuerço
tres Reyes tiene vencidos
en el Andaluz Imperio,
los braços que le apercibo
se supo ganar èl mesmo.
Guar. Deme a besar V. Alteza
de vno de sus veinte dedos
de los pies, ù de las manos,
el que le estè mas a cuento.
Rey. Quiē sois? *Gu.* Lindo preguntar!
Soy vn indigno escudero
de Rodrigo de Vibar,
el que mas Moros ha muerto
que vn sastre dize verdades.
Rey. Muy pocos seràn. *Gu.* Concedo,
Rey. Como os llamais?
Guar. ~~Concedo.~~ Guardainfante.
Rey. Que es Guardainfante?
Guar. Vn enredo
para ajustar a las gordas,
vn molde de engordar cuerpos,
es vna plaça redonda,
adonde pueden los diestros
entrar a jugar las armas
por lo grande, y por lo extenso
es vn encubre preñadas,
estorvo de los aprietos,
arillo de las barrigas,
disfraz de los ornamentos;
y es enfin el Guardainfante
vn enjugador perpetuo,
que està secando la ropa
sobre el natural brasero.
Cid. Apartate necio, à vn lado.
Guar. Apartame de ser necio,
y harè lo que tu me mandas.
Rey. Rodrigo, y Vrraca, oy quiero,
como me deis atencion,
declararos mis intentos:
A Cordoba os escrivi,
desde esta Ciudad, diziendo,
que truxesseis a la Infanta.
Cid. Es verdad, y yo al momento
con la Infanta mi señora
vine a servirte dispuesto,
a ayudarte con mi espada,
y a obligarte con mi zelo.
Yà estamos en Calahorra.
Inf. Y yo a obedecerte vengo.
Cid. Prosigue, pues, tu intencion:
Inf. Dinos, q̄ intẽtas? *R.* Yà empieço;
Esta Ciudad generosa,
estorvo grande a los vientos,
competencia a Reyno tanto;
y atalaya a tanto cielo.
Es la insigne Calahorra,
cuyo valeroso esfuerço
compitiò con la Sagunto;
y oy su nombre yaze impresso
con buriles de la fama
sobre los bronces del tiempo.
Por tradiciones antiguas,
dizen, que el Grande Pompeyo
assaltò desta Ciudad
los torreones excelsos;
y al romper sus baluartes,
dos visiones se ofrecieron,
mucha hermosa resistencia
para tan pequeño objeto.
Cien años antes de Christo;

 de-

de nacer èl los trecientos,
bolviose Pompeyo a Roma,
y de corrido, ò de cuerdo
se diligenciò la muerte
por castigo de si mesmo,
y por viuir en la fama
se muriò de sentimiento.
Despues de trecientos años,
Daciano el Consul, dispuesto
a romper tanto prodigio,
y a entrarse, en tanto portento,
leyendo en vn libro antiguo
aquel felize sucesso,
dizen que rompiò el volumen,
y que arrojado, y sobervio
a los engañosos dioses
en el sacrilego templo
por victima a sus altares
prometio sus nobles cuellos.
Cerco, pues, esta Ciudad,
y para tan arduo cerco
no dexò reciente flor
orearse del aire tierno,
sin que a los vejetativos
diesse racionales cuerpos.
Para la sed de sus huestes,
por ser tan grande el excesso,
fueron sorbos cristalinos
los arroyos lisongeros;
que agotados de la sed,
entre el despojo sangriento,
ni aun para llorar su ruina
lagrimas de agua tuvieron.
Los arboles, y las fieras
se vieron a vn mismo tiempo,
las fieras alli bramando,
las ramas aqui crugiendo.
Con las ansias de la muerte
la fiera alterò el estruendo,
y se quexò con mas fuerça
el arbol de hallarse seco.
Y enfin el Consul Daciano
cortò los valientes cuellos
de dos Christianos altivos,
Geledonio, y Emeterio:
y ocultando sus gargantas
en el tenebroso centro,
bien que oy no sabe donde
se guarde aqueste misterio.
Assi como sus gargantas
cercenò el cobarde azero,
de las hojas celestiales
se desencajò el quaderno.
Titubeò el Sol en su esfera,
y errando los pararelos,
por sendas de lineas nuevas
iba atajando los Cielos.
Cubriose con la guedeja
el rostro de oro abariento,
y a quererle competir,
se assoma con los luzeros.
Rompiose el exe, en quien carga
el coche hermoso Febeo,
sin madera rechinaron
los edificios del centro.
En la cuna de las aguas
la tierra se fue meciendo,
y a bramidos la arrullaron
el Abrego, Noto, y Cierço.
La noche tenia emboscadas
en el concabo de vn cerro,
lo principal de las sombras
para acometer a Febo.
Y por temblar la montaña
salieron antes de tiempo
por estrañeza en los aires,
el rayo obrò sin trueno,
el relampago sin nube,
la lluvia sin vapor denso.
Camaleon yà la tierra
se sustentava del Euro,
y como estava en las sombras,
se

se vistiò su color mesmo,
Los elementos variaron,
atomo fue el firmamento,
y el concurso de las sombras
buscava el caos primero.
A estos prodigios divinos
levanto Deciano el cerco,
y despues de muchos años
los Africanos tuvieron
en su Imperio esta Ciudad.
En este estado dexemos
a Calahorra, y bolvamos
al mas estraño portento
que ha dilatado la fama.
Con lenguas del bronce hueco:
no veis essos tres candados
Ay tres candados sobre vna gruta.
que en essa gruta estan puestos?
vn prodigio es cada qual,
todos tres son vn misterio.
El primer Alarbe Rey
que llegò a estender el cetro,
despues de trecientos años
deste heroyco vencimiento,
viò luzes en esta cueva,
y por las sombras rompiendo
de su tenebroso espacio,
mandò, que a inquirir el centro
entrassen seis Alfaquies,
los que a la muerte resueltos
en su lobrega morada
se olvidaron esqueletos.
Este mandò, que cerrassen
el formidable bostezo,
que a ser matriz de la sierra
pariò el terrestre elemento:
y este candado le puso,
hasta que en siglos diversos
Mucaulin Alarbe Rey,
quiso atropellar èl mesmo
deste magico prodigio
el laberinto sobervio,
y al entrar por esta cueva
con vna antorcha se oyeron
de lastimosas querellas
mal declarados acentos.
Bajo por el cuerpo atado,
y apenas confuso, y ciego
del volumen de las sombras
leyò el prologo primero,
quando diò vozes arriba
que le sacassen, saliendo
cadaver el que entrò alma;
marmol el que entrava incendio:
y solo hablo vna palabra
a sus vassallos, pidiendo
que echassen otro candado
a esta gruta; quando luego
el que era volcan de llamas
quedò elado mongibelo;
y despues de muchos años
Mostafa Rey mas sobervio
abriendo mayores bocas
a aquesta tumba del centro
dos mil Africanos manda
que con antorchas resueltos
examinen desta cueva
los angulos mas diversos,
Dos mil digo que entraron,
y a sus obsequias dispuestos
con las luces que llevavan
se alumbraron ellos mesmos;
ni en suspiros saco el aire
la nueva deste sucesso,
porque se atajo la quexa
entre la lengua, y el pecho.
Este, pues, de los candados
que mirais puso el tercero,
mas oy que por los Christianos
que de esta Ciudad pretendo
la embestidura forçosa
que por Rey Christiano tengo;

tres Reyes quieren ser Rey
mas yo por justicia excedo
al de Aragon, y Navarra,
todos tres la pretendemos
porque esta Ciudad està
en la raya de tres Reynos.
Yo, pues, agora os llamè
para que los dos a vn tiempo
tu me ayudes con tu espada,
tu Infanta con tu consejo.
Ea, valiente Rodrigo,
agora, agora te quiero
arrojado en el peligro,
y en lo peligroso cuerdo.
De la cinta desembayna,
essa segur, esse azero,
y estrenese en la justicia,
por la defensa sangriento.
Sepa Aragon y Navarra
que nos toca de derecho,
si el valor es Rey del alma,
el alma deste misterio.
La defensa es natural,
y defender lo que es nuestro,
no es ir contra la concordia
que a la sacra fè debemos.
Crezca el valor con las armas
en tu catolico pecho,
y alarguese tu arrogancia
hasta el polo contrapuesto:
Ea, hermosissima Infanta,
essos hermosos luzeros,
para soles desta empresa
guarden sus claros reflejos,
hasta que el Cielo descubra
de aquesta cueva el secreto,
la razon de mi justicia,
de mi valor el aliento:
porque siendo esta Ciudad
de la Castilla, tendremos
vn cielo en pequeño espacio,
grande honor de nuestro imperio;
y el de Aragon, y Navarra
en el proprio vencimiento
tendrà por mayor Blason,
siquiera que compitieron:
assi conseguimos glorias,
se efetuan los deseos,
se alcançan las esperanças,
y se logran los afectos.

Cid. Fernando valeroso,
cuyo pecho valiente y generoso
para voz ha nacido de la fama;
y por Fenix te aclama (pea:
quāto circunda el mar, y el Sol cā-
assi el Africa vea
de tus inclitas huellas
resucitar las flores en estrellas;
que esta lobrega gruta,
que de sombras enluta
tāto cuerpo de tremulos horrores;
se descubra a tus rasgos resplādores.
Rōpe, señor, estos cādados fuertes;
epitafios q̄ d'zē tātas muertes (lo;
labrarasse en lo eterno vn mauseo-
à ti te espera este prodigio solo;
y que el Cielo lo quiere,
de tu zelo, piedad, valor se infiere:
Ea, señor, que con tu lado intento,

Suene vn clarin.

mas q̄ clarin por la reg'ō del viēto,
yà con belicas vozes, yà suaves,
turba la muchedūbre de las aves:

Suene otro en diferente parte.

Rey. Y otro por esta parte,
insignia yà del valeroso Marte,
con ardientes acentos
atropella la esquadra de los viētos.
I. Del de Navarra sō los esquadrones,
si no miēte la insinia en sus pēdones.
Cid. Estotros sō del de Aragō valiēte,
cuya copia de gente

ba-

baxa a tan ardua guerra,
apostado a las plantas de la tierra:
Ea, señor, aquestos son los Reyes,
q̃ contra todas las divinas leyes
quierẽ desta Ciudad la investidura;
pero en vano procura,
ni el de Aragõ pisar sus torreones,
ni el de Navarra dar nuevos blaso-
a sus Heroes primeros, (nes
no cortã en tu oprobio sus azeros.

R Pues, vos Rodrigo de Vibar entãto
q̃ la noche descoge el negro mãto,
salid a recibir al de Navarra:
vos Infanta bizarra,
os retirad a aquesta torre agora;
atalaya primera del Aurora;
que recibir al de Aragon pretẽdo;
y a la Castilla este Blasõ d. fiẽdo. *V.*

Cid. Pues yo por la espesura de esse llano,
nevado a trechos del Enero cano,
al Navarro pretendo hazer la salva;
y antes que Febo le pregunte al Alva,
si es hora de salir, viuen los Cielos,
que he de dar el valor a mis desvelos.
Yo he de intentar aquesta noche, digo;
pero tu, Guardainfante, ven conmigo.

Guar. Que no ay quien guarde a mi señora, advierte;
y yo, por escusarme de la muerte,
presumo que es razon, en guerra tanta,
que vn Guardainfante sea Guarda Infantã.

Cid. Ven conmigo, ò por Dios. *Guar.* Ya te acõpaño,

Cid. Oy verà Calahorra el mas estraño
prodigio de valor que ha visto el mundo.
A Dios, señora. *Vanse los dos.*

Inf Rayo sin segundo,
a la esfera del suelo,
para que viua yo, librete el Cielo.
Quien podrà apenas creer,
que por ser naturaleza,
me trae triste la grandeza,
me trae remissa el poder:
và el alvedrio a querer,
y detienele el honor,
rindese el alma al valor,
y culpo mi amor en calma,
que no puede sin vn alma
obrar perfecto vn amor.
Voy a querer a Rodrigo
con resuelta voluntad,
y al ver la desigualdad,
mis intenciones castigo:
quando a mi propria me digo
esta aficion rigurosa,
soy como la mariposa,
que apenas nace a volar,
quando se llega a abrasar
sobre la llama amorosa.
Y que a vna yedra fragrante,
por lo amante, ò por lo fiel,
con ser mas humilde que èl,
abraçe el arbol gigante:
que ella le adore constante,
porque amor los enlaçò,

y enfin que el amor guardò
eſtas leyes primitiuas
en almas vejetatiuas,
y en las racionales no!
No van mis diſcurſos buenos,
ſi el honor ſe queda atras;
yo eſtoy ſintiendo ſer mas,
y èl llorarà porque es menos:
ò a la razon quan agenos
ſon los lances del ardor!
que aya en las fuerças temor!
y que aya en las glorias males!
que nazcamos deſiguales
naciendo igual el amor!
Pues reprimamos cuydados
a aqueſte altiuo ardimiento,
y el oculto ſentimiento
ponga el ſilencio candados:
los impulſos arrojados
entrego al templo de honor;
valganſe de mi valor
mis penas, y anſias mortales;
que nazcamos deſiguales,
naciendo igual el amor! *Vaſe.*

Salen el Cid, y Guardainfante con linterna, eſcala, vn acha, clauos, y martillo, es'abon.

Guar. Adonde, ſeñor, me llevas,
de treinta alhajas cargado?
con tenazas, y martillo,
luz, linterna, vn acha, clavos,
vna eſcala, vn eslabon,
y otros quatrocientos traſtos?
que caſa hemos de eſcalar?
ſino es que a eſtas horas vamos
al prendimiento. Hà ſeñor,
de que vienes tan turbadò?
mandate Fernando el Rey
que a impedir ſalgas el paſſo
al Rey de Navarra, y tu
a ſu obediencia has faltado,
y me traes deſta manera?

Cid. Oye el caſo mas eſtraño
que imaginò el penſamiento.

Guar. A que le cuentes te aguardo.

Cid. Yà ſabes que aqueſta tarde
nos refiriò el Rey Fernando,
que eſta gruta eſtà cerrada
avrà quatrocientos años,
deſde aquel alarbe Rey,
que en ſu tenebroſo eſpacio,
ò inſpirado, ò temeroſo,
fixò el primero candado.

Guar. Y bien, que quieres agora?

Cid. De tu valor ayudado
intento abrir eſta cueva,
que mi coraçon bizarro
me eſtà diziendo en el pecho,
que a mi ſolo eſtà guardado
eſte ſecreto miſterio.

Guar. Señor, ſi no eſtàs borracho,
a lo menos lo parece:
que demonio te ha tentado
a morir como pozero?
penſaràn todos los diablos
lo que has penſado tu ſolo?

Cid. Dexa las gracias, villano,
que has de entrar viuen los Cielos.

Guar. Biẽ me puedes hazer quartos,
ochavos, tarjas, dineros,
maravediſes, coronados;
pero eſſo de entrar, perdona,
que nunca fui aficionado
a cuevas, y eſto es tan cierto,
que no bebo en el Verano
agua fria ſolamente,
por no baxar a enfriarlo.

Cid. Digo, que has de entrar primero;

Guar Aun no tienes alcançado
conmigo, que entre el ſegundo,
y en primero eſtas porfiando?
yo grutas? en cuevas yo?

yo

yo espeluncas? si has pensado,
que me aficiono a cisternas,
por Diós q̃ es muy grãde engaño.
Cid. Acaba, y no me repliques,
arranca luego essos clavos.
Guar. Señor, lo que ningun Moro
en tanto tiempo ha intentado,
quieres intentar tu solo?
Cid. A mi espiritu gallardo
nunca le assaltan temores.
Guar. Aora bien, yo los arranco;
pero pienso que es mejor,
si no te causa embaraço,
que yo llame vn cerrajero;
voy por èl. *Cid*. Yà estàs cansado;
y viue Dios. *Guar*. Soy vn bruto,
y hablè por boca de ganso,
ò por boca de gallina,
lo postrero es lo mas llano.
Desembaino la tenaza,
y en fin. *Cid*. No acabas?
Guar. Yà acabo;
este clavo vâ primero,
que es pequeño, saliò el clavo:
Saca las tenazas, y el clavo.
a fè que si ello importara,
que èl se hiziera mas reacio;
pero agora en los demas
me pienso ocupar gran rato,
y ha de amanecer por Dios
entre tanto que los saco.
Otro vâ; saliò por Christo:
que les importa a estos clavos
estarse vn año allì dentro?
no diras que no despacho
mejor que diez cerrajeros:
este clavo, ò yo me engaño,
està vn poquillo durillo;
èl salio. Lo q̃ ha porfiado *Saca otro.*
estos clavos en salir.
Cid. Rompelos presto, villano,
ò por Dios. *Guar*. Yà se hã abierto
ellos mismos sin tocarlos.
No sabes que he presumido?
que el que los puso indignado,
mas miedo al clavarlos tuvo
que yo tengo en arrancarlos.
Cid. Abre de presto la cueva.
Gu. Como tu mãdas la abro, *Abrela.*
allà daràs miedo, digo;
pero todo el miedo ha dado
sobre mi, y es impossible;
yà està abierta. *Sale fuego.*
San Hilario!
el infierno es juro a Dios.
Cid. El pecho distingo elado;
pero este temor que tengo
es vn temor tan osado,
que quanto dudo temiendo,
tanto gano executando.
No ay estorvo a mi valor,
no à mi fuego embarazo,
leve es la llama que miro
para el incendio que guardo.
Demas, que aquella es señal
de los Cielos soberanos,
pues que me avisa con luzes
lo que en sombras he dudado.
Levantate. *Guar*. Al Cielo gracias
que me dizes que nos vamos.
Cid. Para que pongas la escala
te lo digo. *Guar*. O tu eres diablo
capon (que yà los capones
son demonios desbarbados)
ò tu eres saludador,
ò has nacido en Iueves santo;
ò estàs muy mal con tu vida,
ò lo estàs con tus criados.
Señor, hagamos las cuentas,
y pagame mi salario,
que no te quiero servir;
mas yo he de ser alcançado;

y no me està bien la cuenta.
Cid. Ea Guardainfante, subamos.
Guar. Aora bien, yo te obedezco.
la suso escala te clavo,
enciendote el acha, y digo,
que baxes luego allà baxo,
y haz primero testamento,
dime si tienes a cargo
alguna doncella (si
se vsan doncellas ogaño)
yo me casarè con ella,
que yà no es nuevo en los amos,
despues que han cogido el fruto,
darle el arbol al criado.
Cid. Al hoy a recibir,
con orden del Rey Fernando,
al de Navarra, en el pecho
me diò el coraçon mil saltos;
y siendo las alas lenguas,
la voz del valor me ha hablado,
para que de aquesta gruta
rompa prodigios, y encantos.
No sè que temores siento;
para quando, para quando
naciò el valor en el pecho?
perder la vida es vn daño,
y tener temor, son muchos:
quanto en resolverme tardo,
tanto me tardo en viuir.
A aquesta cisterna baxo,
porque no se ha de dezir,
siendo yo tan temerario,
que dexè de pavoroso
lo que de fiero he pensado.
Dame essa luz. *Baxa por la escala.*
Guar. Que me place;
en efecto has porfiado
morirte sin ocasion:
oyes? baxa mas a espacio,
que tiempo ay para morirte;
buelve a casa pan ganado,
y mira.

Dentro Cid.

Cid. Valgame el Cielo!
Guar. Viue el Cielo, que ha rodado,
y que se quebrò la escala.
Hà señor? aquesto es malo;
no responde Hà buen Rodrigo,
el sobervio Castellano!
aqui paz, y despues gloria.
El pobre Rodrigo ha dado
con los hueves en la ce,
ò en el suelo con los cascos.
Ha señor, quibus finitus
nostra finietur, & actio:
que he de hazer? triste de mi!
si me coge el Rey Fernando
abierta la gruta aora,
pensarà que estoy culpado.
Pues que remedio? cerremos,
y pongamos los candados
como estavan, Guardainfante
ha cumplido con su amo,
por ser amo es mi enemigo,
y pues le dexo encerrado,
buscar otro amo quiero,
que este yà està despachado.
Si digo, que èl està muerto,
yo tendrè muy mal recado:
no se muriera entre todos,
me dieran lute: diez años
auia que lo deseava,
por si le davan de paño;
y agora lo he de callar,
recojamos estos trastos,
y a Dios Vibar infelize,
a Dios Vibar desdichado,
que yo voy a ver si puedo
despachar otros diez amos. *Vase.*

Sale el Cid con el acha en la mano turbado, y ella muerta.

Cid. Por este primer prodigio,
por

por este segundo caos,
bruto albergue de las sombras,
con tanto horror voy entrando,
que pienso que buelvo atras
todo quanto me adelanto.
La luz se muriò al caer,
el pelo siento erizado,
aires a esta parte corren,
sombras viuen a este lado;
y alli represados yazen
largos de coral humano
en tumulos de esqueletos,
no sè donde he tropezado,
cadaveres yà sin forma
quantos yazen sepultados.
Mina de las sombras es
este albergue dilatado,
y de escandalos, y horrores
es vn confuso palacio.

Dentro ruido de cadenas.

Alli cadenas se escuchan;
pero yo no las estraño,
que de los riesgos que espero,
este es el menor de tantos.
Luzes a esta parte nacen,
sin duda se han levantado
para ser exalaciones
desde el centro al aire vago.

Dentro voz.

Voz. Rodrigo?

Cid. Vna voz se escucha,
y pienso que me ha nombrado:
si desde afuera me llaman?
que como es hueco este espacio,
reflecte el eco en la gruta;
mas responder es en vano,
que lo que ayuda al entrar,
al salir es embarazo.

Voz. Don Rodrido de Vibar?

Cid. Mas la voz se và acercando;
quien me llama?

Voz. Entra acà dentro.

Cid. Confiesso que estoy turbado;
pero proseguir intento
quantos prodigios, ò encantos
se empezaron de valor,
y de fuerça se acabaron!
Por donde irè? *Voz.* De essa luz

Aparece vna luz en el tablado, y este de modo que vaya andando.

sigue los ardientes passos,
y entra donde te guiare.

Cid. O el Cielo tiene guardado
algun secreto prodigio,
ò es algun magico encanto;
pero yo que me confundo?
pero yo que me acobardo?
en las sombras valeroso,
y en las luzes desmayado.
Pero hago muy bien, agora
todos los temores gasto,
para quedarme despues
con los valores sobrados.
Yà voy a entrar; mas la luz
sin que la consienta mano,
sin que braço la corrija,
forma por el aire passos.
Mas si me ayuda vna luz;
si vna luz me và guiando,
ni me confunda el rezelo,
ni me atropelle el cuydado.
Fuego và para el valor,
luz và para el desengaño,
todos los he menester,
y a mi mas, pues me adelanto;
desde ser tan animoso,
a parecer temerario.
Antorcha ardiente, prosigue
tus passos de ardientes rayos;
que yà te sigue Rodrigo,
el sobervio Castellano.

Entrese la luz, y èl tras ella.

Salen

Salen el Rey Don Fernando, el Rey de Aragon, y el de Nauarra, y la Infanta, y Guardainfante, y aya vna mesa en vn bufeton de tres esquinas.

Inf Reyes Christianos cuyas tres Coronas,
atemorizan a las cinco Zonas,
cuyo valor gallardo, sin segundo,
presta voz al clarin que toca el mundo:
yà que en la mesa estais de aquesta roca,
que en la maleza de esse monte toca;
y mesa de tan rara maravilla,
que es de Aragon, Navarra, y de Castilla;
y en ella a vn tiempo con discreto grado
cada qual en su Reyno està sentado;
si en lo que propongo no os molesto,
escuchad la concordia que os protesto.
Iñigo Arista, de Navarra Atlante,
Don Iaime de Aragon, cuyo gigante
pecho le escrive al Sol con letras de oro,
à entrambos, sin perderos el decoro,
que a ser Reyes os debo,
con la licencia de mi Rey me atrevo.
Este Reyno le toca a la Castilla;
Castilla tuvo la primer silla
sobre Aragon, Navarra, y toda España;
desde arriba procede aquesta hazaña,
pues antes que los Moros Africanos
ganassen nuestra España a los Christianos,
era todo de vn cuerpo y ha de serlo,
si el mismo cielo quiere defenderlo.
El Rey Fernando viene de Pelayo,
y de sus iras se ha forjado rayo;
Pelayo ha restaurado a nuestra España,
assi toca a Castilla; y esta hazaña
le compete a Fernando,
bolveos a vuestros Reynos, porque quando
estorve al vencimiento la malicia,
el cielo ha de bolver por mi justicia.
Rey. Ar. Esta Ciudad està en el Reyno mio,
y de mi braço en vuestro intento fio,

que

que ha de sacarme siempre vitorioso,
sobre lo justo està lo valeroso;
Doña Sancha la Reyna la ha traido
por su dote a Aragon. *Rey. Nau.* Yo he sucedido
con Navarra tambien en esta herencia,
y no pueden hazerme competencia
ni Aragon, ni Castilla:
a Navarra compete aquesta silla;
yo en mi Reyno, y mi raya tengo assiento.
Rey. Ar. Y yo en mi Reyno estoy.
Rey. Fer. Y yo me assiento
sobre la raya deste Reyno mio,
a mi Reyno compete el señorio.
Guar. Si en la mesa de roca, es cosa llana
que echarla no podràn por la ventana.
Inf. Donde el Cid estarà, que no ha llegado?
Rey Fer. Que el Cid en esta empresa aya faltado!
Yà yo estoy en mi Reyno.
Rey. Ar. Y yo en mi tierra.
Rey. Nau. Y yo en mi Reyno estoy.
Rey. Fer. Pues guerra, guerra.
Rey. Ar. Talarè las campañas de Castilla.
Rey. Nau Sarè de fuego otava maravilla.
Rey Fer. Yo talarè del aire las regiones.
Rey. Nau. Yo arbolarè en Castilla mis pendones.
Rey. Fer. O y mi valor veràn tres elementos.
Sale el Cid turbado.
Cid Los impulsos dexad, y estadme atentos:
A bañarse en Occidente
la vision del cielo hermosa
iba al apagarse el dia
en su dorada carroza;
y al entrar por los cristales,
parecia, con ser roxa,
Minotauro de la espuma,
medio cristal medio antorcha.
Quando tu Rey de Navarra,
diste a los vientos la tropa,
a le selva el estandarte,
y por la margen frondosa
de essa montaña diamante,
coluna del Cielo heroyca,
a Calahorra baxavas.
Tu, Don Iaime, por las rocas
de aquel escollo de nieves,
que el linde a los Cielos roza;
con la misma pretension
descendiste a Calahorra.
Mandome Fernando entonces;
que a vuestro impulso me oponga;
salgo a recibiros solo,
y apenas por la escabrosa
maleza de aquessos montes
vibrè al viento las dos hojas;
quan-

quando essa lobrega gruta,
que es de Proserpina alcova,
y en su tenebroso lecho
recuesta todas las sombras,
à que osado la examine,
ò me anima, ò me provoca:
quiero passar adelante,
y apenas el valor forma
passos para deteneros,
quando otra vez se revocan,
que era influencia del Cielo,
y es mi resistencia corta.
Llego al horrible bostezo
de la esfera cabernosa;
abro la puerta a la gruta,
quando en llamas vigorosas,
para romper este encanto,
miro señales medrosas,
requiero todo el valor,
y hallo el valor que me informa,
y a las llamas me consagro
atrevida mariposa.
Desciendo la primer linea;
pero al tropezar en otra,
de las sombras de la tierra
medi la turba copiosa.
El tacto aplico al rezelo,
y solo es que leves toca
insignias para el temor,
y para el valor discordias.
Vn relampago confuso
saliò a embestir a las sombras,
y ellas para resistille,
amigables se amontonan.
Los relampagos crecian,
y como sin nubes obran,
imaginè, que las peñas
se davan vnas con otras.
Escandalos eran quantos
en las sombras se aprisionan,
viento brama en este lado,
fuego alli la tierra aborta:
Alli cadenas se escuchan,
alli alaridos se forman,
respiraciones alli
se quexan tan presurosas,
que vn suspiro trae consigo
forçadas muchas congojas.
Quierese el pelo crizar,
y iman el valor le cobra,
que se holgò de los horrores
para tener mas vitorias.
En este abismo de dudas,
altiva vna voz me nombra,
que fuera consuelo al riesgo
a no llamar lastimosa.
Pruebo la voz a la lengua,
y al responder animosa,
parecio que ella llamava
al mismo que la provoca.
Pàre vna luz el abismo,
y aunque del abismo brota,
por parecer ser estrella,
se fue moviendo ella propria.
A parasismos me alumbra,
que el aire, à vezes, la estorva;
pero la buelve a encender
otra vez el que la sopla.
Sigola, y ella me lleva
hasta vna escura mazmorra;
donde en cadenas atados,
con encendidas antorchas,
dos bultos eran blandones
de dos visiones hermosas.
Vna tumba de zafir,
bordada a trechos de aljofar,
era luctuoso alvergue
de tanto efecto de gloria:
En sus gargantas divinas
mirè dos señales roxas,
que sobre fondos jazmines
eran pestañas de rosa,

Salen estas dos visiones,
que con estar yertas, postran
de modo, que parecian
animadas, y corporeas.
De sus dorados cabellos,
crespos en menudas ondas,
se anegò, mal governada,
toda la caduca sombra.
Llegan, y vna peña rompen,
que era mordaza a la boca
desta que yà, y por los vientos
me trasladan a la alfombra.
de essa cristalina margen,
que es regazo del Aurora.
Sobre vn bufete de jaspe
ponen vnas armas solas
vn devoto Crucifixo
con dos luzes, y me exortan
que de aquellas armas vele
las insignias valerosas.
Velè las armas valiente,
y luego los dos me adornan,
armandome Cavallero
de las grebas a la gola.
Parte (entonces me dixeron)
a la defensa forçosa,
que para ser de Castilla
te ha menester Calahorra.
Y para que agora sepas
quien te anima, quien te honra,
à quien debes esta fama,
de quien esta merced gozas,
Celedonio, y Emeterio
son los que has hallado agora,
que desde el Consul Daciano
se ocultan en la mazmorra
de essa gruta. Di a Fernando,
que esse rudo escollo rompa,
y que en culto mas decente
nuestros sacros cuerpos ponga,
Y a los dos Reyes avisa,
que entreguen a la Corona
de Castilla esta Ciudad,
y que ninguno deponga
la crueldad a la razon,
porque si el Cielo se enoja,
bolverà en mares de sangre
rios, y fuentes sonoras.
Ea, valiente Fernando,
agora es el tiempo, agora,
que para tan grande hazaña
todo tu valor te importa.
Celedonio, y Emeterio
son dos Patrones, que gozan
en la Impirea hermosa esfera
de Martires la Corona,
y que ocultos se aperciben
a que vn Templo les dispongas
para Patrones perpetuos
de la Ciudad valerosa.
Y vosotros reducid
las espadas vencedoras,
para terror, para assombro
de las Africanas costas.
No corte en Christianos pechos
essas cuchillas heroycas,
y tu a Navarra dà buelta,
tu buelvete a Zaragoça;
por ley, por valor de herencia
aquesta Ciudad nos toca,
por providencia del Cielo,
porque el mundo lo pregona;
porque la defendèremos
de tanta cuchilla corba;
porque es defensa segura,
y allà aun no fuera dudosa;
y ganaremos a vn tiempo
aplausos, honores, glorias,
eternidad para el tiempo,
para el intento vitoria,
para la historia quadernos,
y para la fama trompas.

Rey. Ar Todo lo que has referido
tan confuso y assombrado,
mejor es para soñado,
que ha de ser para creido.
Lo que llegaste a emprender,
que ha sido, llego a pensar,
mas ardid para espantar,
que valor para vencer.
Cid Luego dudais la verdad
del sucesso que os refiero?
R.Ar. Que ha sido ilusion infiero,
y fuera temeridad.
R.Fer Que intentais los dos?
R.Ar. Querer
ver tu campo destruido,
y en aviendote vencido,
la vitoria sortearemos.
R.Nav. Yo essa concordia confieto.
Cid. Yo a tu lado he de vencer.
R.Ara Yo te sabrè defender.
R.Fer. Yo daros la muerte intento.
Cid En efecto no quereis
vencer tan varios estremos?
R.Ar. Sola esta Ciudad queremos.
R.Fer Esso solo resolveis?
Ci. Cruel estàs. *R.Ar.* Tu estàs ciego.
Guar. Retirarme aqui es hazaña.
R.Fer. Pues desse en essa campaña
la batalla a sangre, y fuego.
R.Ar Mas mi enojo me provoca.
R.Fer Esso resolveis en fin?
R.Ar. Si *R.Fer* Toca al arma, clarin.
Cid Toca al arma.
R.Ar. Al arma toca.
Vanse, y quedan el Cid, y Guardainfante.
Guar. Suplico a vuessa merced,
que me oiga dos mil palabras,
quatro, ò cinco mas, ò menos,
pues en palabras no ay tassa,
Cid. Que quieres?
Guar. Llamame vsted
para que a la cueva vaya,
y es bueno dexarme fuera,
y solo abaxo se baxa.
Pues esto se puede hazer
con criados de mi casta?
he faltado alguna vez
ni a su lado, ni a mi espada?
y hazerme estar esperando
con todas aquestas barbas
hasta aora junto a la cueva?
Viue Christo que me holgara
que no fuera vsted mi amo,
que a puñadas, à estocadas
le diera a entender quien son
los Guardainfantes de España.
Cid. Yo pensè. *Guar.* No se disculpe,
y otra vez que a cuevas vaya,
baxeme vsted consigo.
Tocan caxas.
Cid. Yà se empieza la batalla;
y detenerme no puedo. *Vase.*
Guar. Pues Sātiago y cierra España;
no tiene que llevar miedo,
supuesto que le acompaña
quien como le guardo en cuevas,
le acompañara en batallas.
Sale el Rey de Aragon, y el Cid en batalla despues de averse acuchillado todos con mucho decoro.
R.Ar. Rinde las armas Rodrigo
al braço de aquesta espada.
Cid Son oposiciones leves
todo Aragon, y Navarra.
Guar Riñe, Cid, como quisieres,
que guardarte las espaldas
Detras del Cid.
nadie como yo en el mundo.
Dent. Cierra Aragon y Navarra.
Dent. Vitoria por Aragon.
R.Ar. No miras que a vozes cantan

la Victoria por mi Reino?
como, dime no te amparan
esas Visiones que has visto?

Cid...... Yà las que he visto me amparan.

(Descubrense en lo alto en dos Bufetones, Celedonio, y Emeterio Con dos Espadas, y las Gargantas con sangre.

R. Ar.... Que es esto? valgame el Cielo!

Cid..... Dos Visiones soberanas,
que desde el lobrego centro
hasta las Rejiones vagas
à defenderme han salido,
y alli han dejado unas Armas.

Queden unas Armas despues de fuego en el Ayre de Castilla.

Inf..... Del Rey de Castilla son.

R. Fer... Y alli unas letras doradas.

Guan..... Enigmas Son de los Cielos.

R.. Fer.. Como dicen? tente aguarda.

R.. Nau.. Calahorra por Castilla.

R.. Ar... Pues si los Cielos te amparan,
marcha à Aragon Atambor.

R... Nau.. Marcha Atambor, à Navarra.

R... Ar... Y la fama voladora.

R... Nau.. Y la voladora fama
con lenguas del bronce cante
el tercer Blasson de España.

Cid..... Pues que despues de su Muerte

vencen las Efigies Santas
de Emeterio, y Celedonio,
y aquì la Comedia acava.
Juan.... Y Don Antonio Coèllo
de su Primera Jornada
pide perdon al Senàdo.
Si estotras dos no os agradan,
hoy Don Francisco de Roxas
pide perdon por entrambas.

Fin.